

Camilo nuestro

En Camilo Cienfuegos se funde el arrojo increíble del guerrillero y la serena y firme convicción del revolucionario. Esa es su verdadera personalidad. Así como no dio tregua a los soldados de la tiranía, tampoco aceptó las contemplaciones con los indecisos, los traidores, los tibios, con los que creyeron que esta Revolución se hizo para quitar a unos y poner a otros y dejar la estructura del sistema, la oprobiosa dependencia, intacta.

Por ello, nuestro rebelde del sombrero alón tiene un lugar en la historia junto a las más grandes figuras que dedican su vida a la causa del pueblo cubano.

La trayectoria del Héroe de Yaguajay que desapareció el 28 de octubre de 1959, cuando regresaba de Camagüey tras haber librado otra gran batalla por la Patria, es el símbolo de su combatividad, de su lucha por alcanzar un destino más justo.

El comandante Ernesto Guevara de la Serna, Che, al referirse al amigo entrañable dijo: “No vamos a encasillarlo, para aprisionarlo en moldes, es decir matarlo. Dejémoslo así, en líneas generales, sin ponerle ribetes precisos a su ideología socio-económica que no estaba perfectamente definida; recalquemos sí, que no ha habido en esta guerra de liberación un soldado comparable a Camilo. Revolucionario cabal, hombre del pueblo, artífice de esta revolución que hizo la nación cubana para sí, no podía pasar por su cabeza la más leve sombra del cansancio o de la decepción. Camilo, el guerrillero, es objeto permanente de evocación cotidiana, es el que hizo esto o aquello, ‘una cosa de Camilo’, el que puso su señal precisa e indeleble a la Revolución Cubana, el que está presente en los otros que no llegaron y en aquellos que están por venir. En su renuevo continuo e inmortal, Camilo es la imagen del pueblo”.

Verde Olivo, en esta oportunidad, evoca a uno de los héroes y líderes más queridos para el pueblo cubano mediante trabajos que abordan diferentes momentos de su niñez, adolescencia, vida combatiente y los primeros meses tras el triunfo revolucionario. Así rendimos homenaje a su memoria, al cumplirse el 85 aniversario de su nacimiento.

Los hombres como él perduran en cada pecho honrado y viril, por ello el recuerdo de su obra y su ejemplo están recogidos en las páginas del tiempo.

Sumario

verde olivo

Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, fundado el 10 de abril de 1959. Año 57, número 2, abril de 2017. Editado bajo la orientación de la Dirección Política de las FAR.
Director: teniente coronel Rigoberto Santiesteban Reina. Subdirector: teniente coronel Pedro Luis García Vargas.
Edición: capitán Dunia Cardosa García.
Diseño: Claudia Gorrita Martínez y Jorge Víctor Izquierdo Alarcón.
Realización: teniente coronel Francy Espinosa González, Yudelmis Doce Rodríguez y Sarai Rodríguez Liranza.
Corrección: Catalina Díaz Martínez, Vilma Munder Calderón, Maricel Pérez Aguilera, Dinorah Vera Vérez y Teresita Casariego Arteaga.
Redacción y administración: Avenida de Independencia y San Pedro, Apartado 6916, La Habana. Código Postal 10600. Teléfonos: 78555194 y 78598430. Correo electrónico: volivo@unicom.co.cu
Internet: <http://www.cubadefensa.cu>
Impresión: Empresa Gráfica GEO. RNPS 0624
ISSN 0506-6916
Precio: 2.00 pesos

Camilo	Ernesto Che Guevara		4
Verde versado			10
Recuerdos de un fotógrafo	Primer teniente Boris E. González Abreut		12
Tiene la palabra			15
Cienfuegos de gloria	María Luisa García Moreno		16
Letra en combate			19
Un Camilo de Pueblo	Heana Labaut López		20
Punto de partida	Lucía C. Sanz Araujo		23
Incansable	Coronel (r) René González Barrios		26
Precursores			28
Huellas imborrables	Primer teniente Boris E. González Abreut		31
Pasión internacionalista	Coronel (r) René González Barrios		31
El niño que fue	Irene Izquierdo		31
Camilo frente al zorro taimado	Ángel Velazco		31

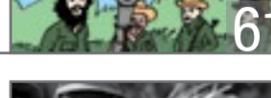
Canto a Camilo			35
Canción para el soldado			36
El Dragón I y otras piezas museables	Gerónimo Besánguiz Legarreta		40
Acercamiento a su oratoria	María de la Caridad Páez Martín y Teresita Yera Poza		43
En el extranjero	Gerónimo Besánguiz Legarreta		46
Vivo en el corazón de su pueblo	Lucía C. Sanz Araujo		50
Jinete en el aire fino	Ernesto Montero Acuña		52
Batalla de Yaguajay	Osiris Quintero Fernández y Gerónimo Besánguiz Legarreta		56
Espacio en el tiempo			58
También lo llaman papa dulce	Lucía C. Sanz Araujo		61
Sentimiento hecho flor	Capitán Sonia Regla Pérez Sosa		64
Recréate			64
Un partido de béisbol memorable	Primer teniente Dalía Isabel Giro López		64
Para recordar			64



Foto de portada:
Ariel Cecilio Lemus
Alvarez de la Campa

CAMILLO

Este artículo fue escrito en octubre de 1964, por el Comandante Guevara, para ser publicado en Verde Olivo. Diversas contingencias impidieron al Che –que era, como se sabe, exigente en todo y más que con nadie, consigo mismo– retocar algunos párrafos que no le parecían absolutamente logrados desde el punto de vista del estilo. Quería desarrollarlo más, hacer una “cosa más seria”, según sus palabras. Siempre quiso rendir a Camilo mayores homenajes. Pero este artículo, brillante y hermoso, es también un homenaje mayor. Cierra con las palabras que el propio Che había colocado en el prólogo de Guerra de Guerrillas: “en su renuevo continuo e inmortal Camilo es la imagen del pueblo”, síntesis de una verdad hoy aplicable a él mismo: imagen del pueblo todo de América combatiente.

El recuerdo es la forma de traer el presente y de revivir lo que ya ha pasado, o lo que está muerto. Recordar a Camilo es significar lo pasado, o lo muerto, y Camilo es presencia viva de la Revolución Cubana, inmortal por naturaleza. Quiero simplemente dejar a nuestros compañeros del Ejército Rebelde alguna semblanza de quién era el guerrillero invicto y puedo hacerlo porque siempre estuvimos unidos desde las tristes horas del primer desastre en “Alegría de Pío”; y debo decirlo porque más que mi compañero de lucha, de alegrías y victorias, Camilo era de verdad un hermano.

No lo llegué a conocer en México, se incorporó a último momento, venía de los Estados Unidos, sin una recomendación previa y la gente dudaba de él, como se dudaba de todo el mundo en aquella hora azarosa. Vino en el *Granma* como una cosa más entre las ochenta y dos cosas que, a merced de

los elementos, cruzó el mar –para traer un nuevo acontecer en América. Conocí a Camilo antes de conocerlo por una exclamación que era un símbolo; fue en el momento del desastre de “Alegría de Pío”. Yo estaba herido, tirado en un claro y a mi lado un compañero se desangraba disparando sus últimos cartuchos para morir peleando.

Se oyó un débil grito: “Estamos perdidos, hay que rendirse”. Y una voz viril que no identifiqué sino como la voz del pueblo gritó desde algún lugar: “Aquí no se rinde nadie carajo”*. Pasó aquello, salvamos la vida, la mía personal gracias a la intervención del compañero Almeida y vagamos cinco hombres por los acantilados cercanos a Cabo Cruz. Allí, una noche de luna, encontramos a tres compañeros más, dormían plácidamente sin temor a los soldados y los sorprendimos creyendo precisamente que eran enemigos, no pasó nada, pero serviría después de base a un chiste



mutuo que nos hacíamos el que hubiera estado yo entre los que sorprendiera, pues otra vez me tocó levantar bandera blanca para que su gente no nos matara, confundiéndonos con batistianos.

Seguimos 8, Camilo tenía hambre y quería comer; no le importaba cómo ni dónde, simplemente quería comer. Tuvimos fuertes “broncas” con Camilo porque quería constantemente meterse en los bohíos para pedir algo y, dos veces, por seguir los consejos del “bando comilón” estuvimos a punto de caer en las manos de un Ejército que había asesinado allí a decenas de nuestros compañeros. Al noveno día, la parte “glotona” triunfó; fuimos a un bohío,

comimos y nos enfermamos todos, pero entre los más enfermos, naturalmente, estaba Camilo, que había engullido como un león un cabrito entero.

En aquella época; yo era más médico que combatiente e impuse un método de comida y, además, el que se quedara en un bohío resguardado y atendido. Aquello pasó y nos juntamos nuevamente, los días se juntaron en semanas y meses, valiosos compañeros quedaron en el camino; Camilo fue imponiendo sus condiciones hasta convertirse en el teniente de la vanguardia de nuestra única y querida columna, que luego sería la No. 1 “José Martí”, comandada personalmente por Fidel; Al-

meida y Raúl eran capitanes allí, Camilo teniente de la vanguardia, Efigenio Ameijeiras de la retaguardia, Ramiro Valdés, Teniente de uno de los pelotones de Raúl; Calixto soldado en otro; en fin, todas nuestras fuerzas nacieron allí donde yo era teniente Médico. Posteriormente, después de Uvero, se me dio el grado de capitán y a los pocos días, el grado de comandante al mando de una columna. Seguimos nuestra vida como columna independiente y, un día, Camilo pasó como capitán a la columna que yo comandaba, la cuatro, que llevaba este número para engañar al enemigo, pues le correspondía la dos. Camilo inició allí su nueva carrera de

proezas, con una actividad infatigable y un celo extraordinario, se movilizaba una y otra vez en todos los sentidos cazando guardias. Una vez, mató al soldado de la vanguardia enemiga y el fusil que este llevaba lo recibió en el aire sin que tocara el suelo, tan cerca estaba de él. Otra vez su plan era dejar pasar el primero hasta que estuviera a su altura, y abrir fuego de costado en una emboscada que no se realizó como él quería porque alguien tuvo menos nervios y disparó algunos metros antes. Ya Camilo era Camilo, Señor de la Vanguardia, guerrillero completo que se imponía por esa guerra con colorido que sabía hacer.

En el segundo ataque a Pino del Agua, recuerdo mis angustias, Fidel me ordenó que me quedara con él y que dejara a Camilo la responsabilidad del ataque por uno de los flancos. La idea era sencilla, Camilo debía atacar y tomar un extremo del campamento y

después sitiarlos, pero llegó el huracán y él y sus soldados tomaron la posta y siguieron hasta que al final se organizó la resistencia del enemigo y una lluvia de plomo empezó a mermar nuestras filas, en las que grandes compañeros como Noda y Capote, dejaron allí sus vidas.

El ametralladorista iba avanzando con la tropa pero en un momento dado se encontró en medio del huracán de fuego y con sus sirvientes muertos, dejando la ametralladora, ya era de día, el ataque se había iniciado de noche; Camilo se precipitó sobre la ametralladora para defenderla y salvarla, dos balas le dieron, una le atravesó el muslo izquierdo y la otra le perforó el abdomen, salió de allí y sus compañeros se lo llevaron; a dos kilómetros de él, con el enemigo de por medio, escuchábamos nosotros al rato una ametralladora mientras gritaban: “Ahí va la de Camilo... Ahí van balas de Camilo”, y vivas a Batista, todos pensamos que Camilo

había muerto; después celebrábamos su suerte pues la bala había entrado y salido por el abdomen sin interesar los intestinos ni ningún órgano vital; llegaron los días trágicos del 9 de abril y Camilo, el precursor, fue a crear su leyenda en los llanos de Oriente, constituyéndose en el terror de las fuerzas que se movilizaban en la zona de Bayamo. Una vez estuvo cercado por seiscientos hombres, ellos eran veinte, y resistió un día entero al acoso hasta de dos tanques, para irse por la noche en una forma extraordinaria. Vino luego la ofensiva y ante la inminencia del peligro y la concentración de las fuerzas, se llamó a Camilo, que era el hombre de confianza que Fidel dejaba en su lugar, cuando iba a atender un frente determinado. Después viene la historia maravillosa de la invasión y su cadena de victorias en el llano de Las Villas, difíciles por la poca seguridad del terreno, magníficas por su audacia

y al mismo tiempo se veía ya el sentido político de Camilo, su decisión en los problemas revolucionarios, sus fuerzas y su fe en el pueblo. Camilo sí era alegre, era dicharachero y burlón, recuerdo que en la Sierra a un campesino, uno de nuestros grandes héroes anónimos, magnífico, le tenía puesto un apodo que se lo decía con un gesto infame. Un día vino a darme las quejas como jefe

Tenía un fogoncito especial para cocinar gatos y ofrecérselo como manjar a los que venían a incorporarse, era una de las tantas pruebas de la Sierra y mucho más de uno quedó en ese examen preliminar al negarse a comer gato. Camilo era un hombre de anécdotas, de mil anécdotas, las creaba a su paso con naturalidad, unía su desenvoltura y su aprecio por el pueblo a su perso-

en ese lugar privilegiado adonde llegó con golpes de audacia, con tesón, con inteligencia y con devoción, sí porque Camilo era un devoto de la lealtad, que la usaba en dos grandes líneas con el mismo resultado; tan devoto de la lealtad personal hacia Fidel que encarnaba como nadie y era devoto de la lealtad del pueblo: pueblo y Fidel marchan unidos y así marchaban unidas las de-



de la columna para decirme que él no podía ser insultado, que él no era ningún “ventrílogo”, como no entendí fui a ver a Camilo para explicar un poco esa actitud tan extraña, y es que Camilo lo miraba con un aire tan despectivo y le aplicaba la palabra “ventrílogo”, que el campesino interpretaba como un insulto de terrible magnitud.

alidad, eso que a veces hoy se olvida y se desconoce, eso que imprimía el sello de Camilo a todo lo que le pertenecía, el distintivo precioso que tan pocos hombres alcanzan de dejar eso suyo, en cada acción, y cierto; ya lo dijo Fidel, no tenía la cultura de los libros, tenía la inteligencia natural del pueblo que lo había elegido entre miles para ponerlo

vociones de Camilo. ¿Quién lo mató? ¿Quién liquidó su cuerpo físico que a la vida de los hombres como él tienen su más allá en el pueblo? No acaban mientras el pueblo no lo ordena. Lo mató el enemigo, lo mató porque quería su muerte, lo mató porque no hay aviones seguros, porque los pilotos no pueden adquirir toda la experiencia necesaria,

porque tenía que volar sobrecargado de trabajo para estar en pocas horas en La Habana, y lo mató su carácter. Camilo, no es que midiera el peligro, lo utilizaba como juego, jugaba con él, lo toleraba, lo atraía y lo manejaba, y en su mentalidad de guerrillero no podía una nube detener o torcer una línea trazada, fue allí cuando todo un pueblo lo conocía, lo admiraba y lo quería, pudo haber sido antes y su historia sería la simple de un capitán guerrillero; habrá muchos Camilos, dijo Fidel, y hubo muchos Camilos, puedo agregar, Camilos que acabaron sus vidas antes de contemplar el ciclo magnífico que él ha cerrado para entrar en la historia; Camilo y los otros Camilos, los que no llegaron y los que vendrán, son el índice de la fuerza del

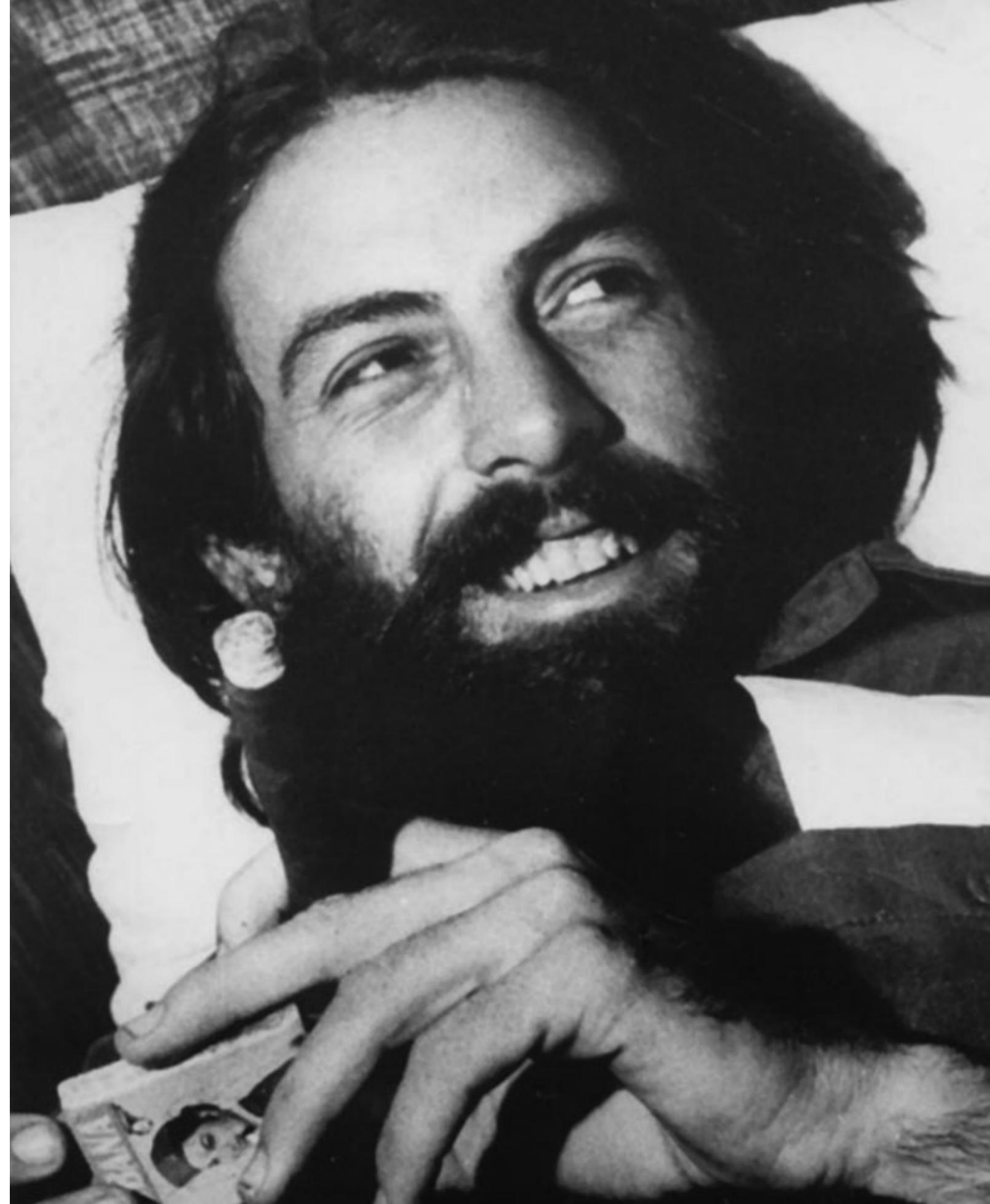
pueblo, son la expresión más alta de lo que puede llegar a dar una nación en pie de guerra en su defensa de sus ideales más puros y con la fe puesta en la consecución de sus metas más nobles. ¡Queda tanto por decir para encasillarlo!, para aprisionarlo en moldes, es decir, matarlo; dejémoslo así en líneas generales, sin ponerle ribetes precisos a su ideología socioeconómica, la que no estaba perfectamente definida, pero sí recalquemos siempre que no ha habido ni antes de la guerra de liberación un hombre comparable a Camilo, revolucionario cabal, hombre del pueblo, artífice de esta Revolución, que hizo la nación cubana para sí, no podía pasar en su cabeza la más leve sombra del cansancio o de la decepción. Camilo,

el guerrillero, es artículo permanente de evocación cotidiana, es el que hizo esto o aquello, una cosa de Camilo, el que puso su señal precisa e indeleble a la Revolución Cubana, el que está presente en los otros que no llegaron y en aquellos que están por venir en su renuevo continuo e inmortal, Camilo es la imagen del pueblo.

Nota: Se respetó la ortografía de la época.

* El 17 de mayo de 1984, el entonces Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias General de ejército Raúl Castro Ruz, en la clausura de la V Reunión de Secretarios del Partido de las FAR aclaró que la frase: "Aquí no se rinde nadie c..." fue pronunciada por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque.

Referencia:
Revista *Verde Olivo*, No. 43, 1967, pp.12 y 13.





Poesía a Camilo y Che

Al decir solo Camilo
Se habla de un hombre que fue
Tan brillante como el Che
Por su firmeza y su estilo.
Hoy nuestro pueblo tranquilo
Los honra en cada victoria
Y los lleva en la memoria
Como dos grandes titanes
Que entre símbolos y afanes
Hicieron su trayectoria.
Sus triunfos para la historia
De nuestra patria mambí
Están muy firmes aquí
Tierra donde muchos hombres
Han cimentado sus nombres
Igual que José Martí.
Nuestros jóvenes así
Se agigantan diariamente
En un Camilo sonriente
Y en un Che que con su huella
Supo iluminar la estrella
De su boina reluciente.

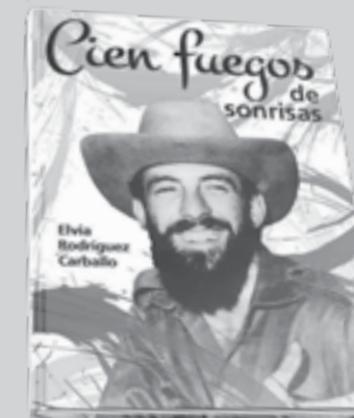
José Pérez Consuegra

Camilo sonriente

Camilo, siempre sonriente,
Con tu sombrero de pana,
Vives en cada mañana
Cuando sale el sol ardiente.
En mi Cuba estás presente
En todas nuestras batallas
Siempre alegre, siempre al frente,
Porque tu fusil no calla.

Ramona Sardiña

Literarias



Un libro especial. Así califica el presidente del Instituto de Historia de Cuba, René González Barrios, a *Cien fuegos de sonrisas*, un texto que muestra con pasión, el tributo permanente del pueblo de Yaguajay al comandante de la sonrisa amplia.

Su autora, Elvia Rodríguez Carballo, ajusta a la narración cronicada,

testimonios con los recuerdos dejados por Camilo Cienfuegos a los habitantes de aquella localidad del centro de Cuba, convertidos con el tiempo en culto sagrado. Los referentes nacieron de la excepcional afinidad entre el héroe y la población.

Estas anécdotas inéditas cuentan sobre su inteligencia, buen carácter, arrojo, picardía, resistencia, justeza con los subordinados, sencillez, perspicacia, popularidad, humanismo..., y evidencian la identificación de los relatores con la causa revolucionaria y la historia de la nación, pues “fue el pueblo, el activo ejecutor que coadyuvó a la victoria rebelde en aquella contienda”, afirmó González Barrios en el prólogo.

Las acciones referidas en la obra transcurrieron principalmente entre los años 1958 y 1959, o sea, desde que la Columna No. 2 Antonio Maceo, ingresó en el territorio para formar el Frente Norte de Las Villas, junto al destacamento de Félix Torres y otras fuerzas revolucionarias, hasta después de la desaparición física de Camilo.

El libro, según su creadora, además de evocar a quien “hizo desaparecer las tristezas y encendió la luz de la libertad en Yaguajay y en toda Cuba”, pretende estimular el estudio de la historia local y mostrar su importancia en la formación y consolidación de la identidad y los valores.

Pero, sobre todo, rescata del tiempo y la memoria de los protagonistas de aquella época, la estirpe del jefe invasor, con la finalidad de que quienes “se acerquen y las lean, no solo conozcan historias reales, quizás en ocasiones expresadas con ciertas pinceladas de ficción o con una poesía sincera; sino que distingan a Camilo, porque él no puede disolverse en la leyenda; pues existe en cada hombre, mujer, niño y niña honesto y feliz”.

PERFECTO ROMERO RAMÍREZ

Recuerdos de un fotógrafo

Por primer teniente **Boris E. González Abreut**
Fotos: **Cortesía del entrevistado**

Entre los precursores de la denominada fotografía épica de la Revolución Cubana está Perfecto Romero. Siendo un joven veinteañero, en 1958 subió a la sierra del Escambray con el objetivo de incorporarse a una de las columnas del Ejército Rebelde que operaba en el centro del país; para esto, resultaba imprescindible llegar con un arma en las manos si no sería rechazado, como le sucedió a los amigos que lo acompañaron. Él llevó una cámara fotográfica y el comandante Ernesto Guevara de la Serna, Che, otro amante de la profesión del lente, lo aceptó con la idea de hacer un periódico. Perfecto fue nombrado Corresponsal de guerra. Entonces se movería por las lomas, entre guerrilleros, sorteando emboscadas, disparos, la muerte, y, a la vez, dibujando con la luz hechos y hombres heroicos.

Uno de esos seres que quedaron para la historia fue el comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán. Nuestro entrevistado tuvo la suerte de acompañarlo en distintas ocasiones y perpetuar su personalidad.

“Lo conocí de casualidad el 24 de diciembre de 1958. Me encontraba en la jefatura del Che en Cabaiguán cuando habían acabado de tomar el cuartel de ese territorio; en aquel momento, llegó un yipi cargado de armamento (morteros, una bazuca, una ametralladora 30). Era el capitán Ángel Frías, y me dice: ‘Fotógrafo, vamos conmigo’. Llegamos a Yaguajay. En la entrada estaban unos cuantos compañeros y Camilo al frente de ellos. Me saludó y me dio un abrazo como si nos conociéramos de toda la vida”.

Perfecto les pidió tomar una foto y el comandante rebelde accedió con gusto. Sería la primera imagen que captaría del jaranero y querido jefe; luego haría otras con sus padres, cuando fueron a visitarlo y durante la rendición de la fortaleza de Yaguajay.

Con el triunfo revolucionario, Romero continuó su labor junto a los principales líderes, además de fundar el periódico *Verde Olivo* (más tarde pasaría al formato de revista). En los inicios llevaba los rollos para revelarlos en el departamento de Prensa y Radio del ejército, donde el responsable era un camarógrafo combatiente del grupo de Camilo.

Allí había fotógrafos experimentados, quienes pertenecieron al mando de Fulgencio Batista, pero a ellos no le impusieron sanciones porque permanecieron ajenos a los delitos del dictador, aun así, era más seguro enviar a Perfecto a las salidas realizadas por el Señor de la Vanguardia.

“Lo acompañé, principalmente, en los meses de abril, mayo y junio de 1959. Utilizar la cámara fotográfica no le llamaba mucho la atención, eso sí, acostumbraba a llevar un periodista y un fotógrafo para que dejaran constancia de los lugares y trabajos que se hacían”.

Perfecto Romero captó instantes del joven intrépido como el momento en que, sin protección alguna, dentro del mar, agarró el patín de aterrizaje de un helicóptero y subió a este, lo cual ocurrió en la bahía de Matanzas.

Camilo compartía con unos amigos y la prensa en un barco. Se lanzó al agua para bucear y al ver la aeronave extendió una mano para hacerle señas. El aparato descendió al punto que le permitió sujetarse, subir e irse en él, de forma inesperada para los presentes en la embarcación.

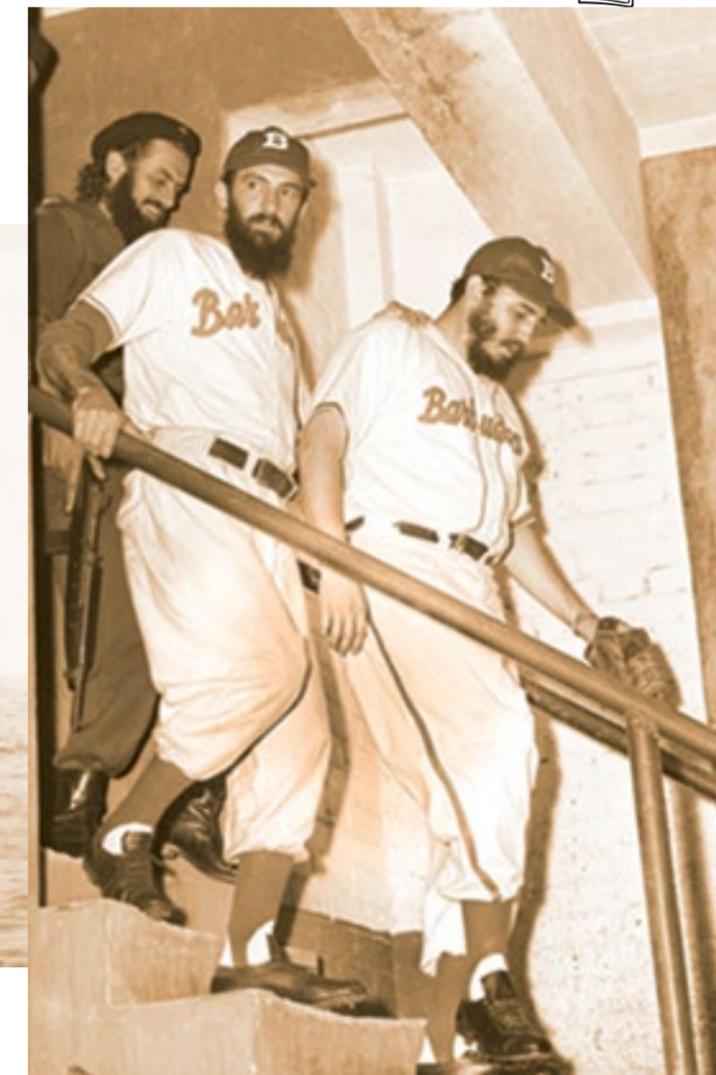
También, a través del lente de Romero quedaron recuerdos del juego de béisbol en el estadio del Cerro, hoy Latinoamericano, el 25 de julio, donde el Héroe de Yaguajay afirmó que contra el Comandante en Jefe Fidel ni en la pelota. Por ello, los dos representaron al equipo de los Barbudos.

Nuestro entrevistado conserva decenas de negativos con la imagen del hombre de pueblo, en actos, en los barrios, campos, en la Laguna del

Camilo y Fidel antes de comenzar el partido de pelota el 25 de julio de 1959.

Perfecto Romero.
Foto: **Boris F. Atiénzar Viamontes**

El arrojo era una de sus virtudes más admiradas.



Tesoro en la Ciénaga de Zapata, conversando con Fidel y su hermano Raúl, y también en su última comparecencia en el Palacio Presidencial.



En la Laguna del Tesoro, 15 de mayo de 1959. El héroe que vive en nosotros.

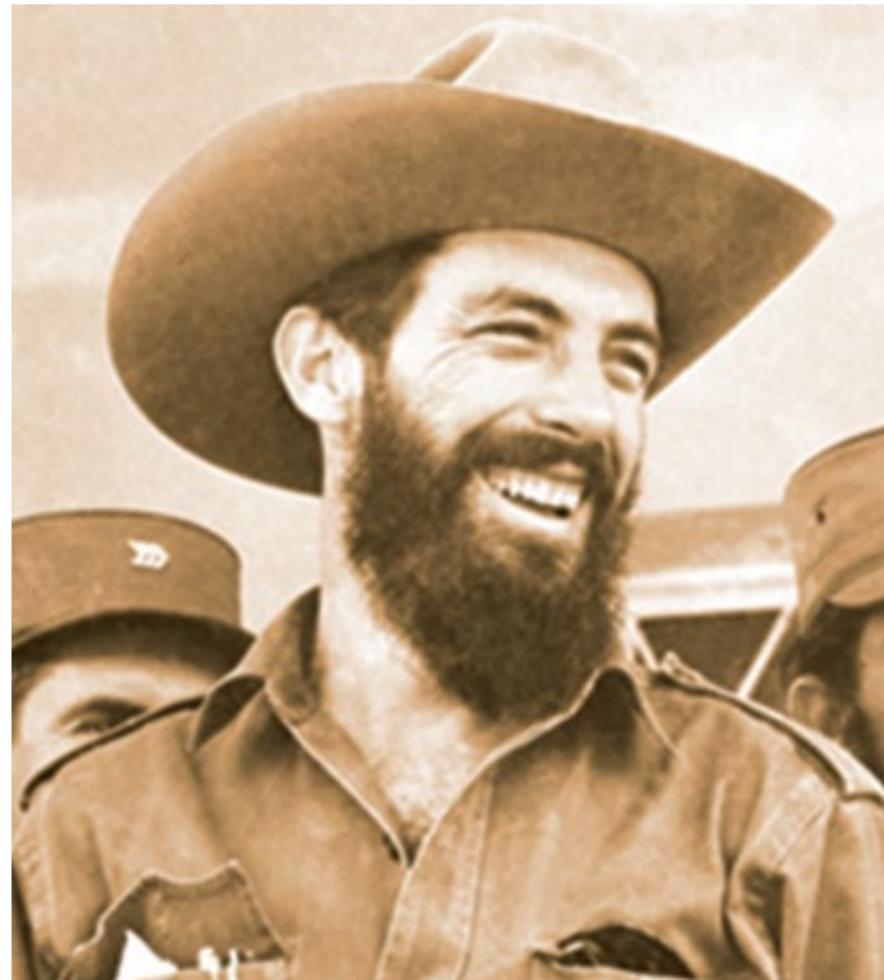


Imagen que se tomó como referencia para imprimir el billete nacional de veinte pesos.

Cubanos y extranjeros han tenido en sus manos una de las imágenes de Camilo tomada por Perfecto Romero sin saberlo. Los billetes nacionales de veinte pesos poseen el rostro del hombre de la sonrisa amplia. La foto inicial fue hecha junto a un grupo de oficiales en el campamento de Ciudad Libertad. Después extrajeron el plano donde aparece solamente su semblante y se colocaría en murales y carteles en la calle. Posteriormente, el banco central del país emitiría el papel impreso con esa expresión.

“No conversé mucho con Camilo”, afirmó el fotorreportero de origen

campesino. Sin embargo, a comienzos del presente año tuvo que hablar más de lo habitual sobre él porque realizó su primera exposición personal en México con instantáneas de Fidel, Raúl, Che y Camilo, y hubo entusiasmo por su figura. “Muchos lo conocían a pesar de haber muerto tan pronto”, dijo.

Por diversos motivos, Perfecto dejó de captar momentos irrepetibles. Lo imperdonable para él es no haberse hecho una foto con los líderes mencionados en su entrevista, excepcionalmente una con el Comandante en Jefe en el pico Turquino, en 1964.

Por **María Luisa García Moreno** Ilustración: **Luis Bestard Cruz**

CIENTFUEGOS de gloria

Este desvelo que truena, este viento que me llama y este mar que me reclama para que no muera inerme, ¡es Camilo que no duerme, que va y viene, ruga y brama.

JESÚS ORTA RUIZ, EL INDIO NABORÍ, “Camilo, el viento y el mar”.¹

Hay nombres que, por su extraordinario simbolismo, quedan para siempre en la memoria popular y se vuelven entrañables. Para los cubanos, uno de ellos es el de Camilo Cienfuegos Gorriarán (6 de febrero de 1932-28 de octubre de 1959), una de las figuras emblemáticas de la Revolución Cubana, cuya impronta quedó en nuestra historia y, también, en nuestra lengua.

Camilo es nombre propio masculino —aunque también se emplea en femenino: **Camila**—; procede del etrusco y llega al español a través del latín *Camillus*, que significa “ministro”, “sacerdote”, “mensajero de Dios”. En la antigua Roma, se llamaba así al niño que acompañaba a los sacerdotes en las ceremonias. Vale decir que se emplea en varias lenguas, con ligeras variantes, entre las que se destacan Kamil, Camil y Camille. Aunque su diminutivo es **Camilito**, a nuestro héroe, de pequeño, lo llamaban **Camilucho**.

Como agramontino, derivado del apelativo de Ignacio Agramonte, se ha convertido en gentilicio para los habitantes de esa provincia central; también de Camilo se deriva un gentilicio —no el de su patria chica, la barriada de Lawton en Diez de Octubre, sino el del reparto Camilo Cienfuegos, en la Habana del Este—; solo que en este caso se emplean indistintamente —recuérdese que los gentilicios admiten varios sufijos— **camilense**, **camileño** y **camilero**. La vida y el uso se encargarán de definir cuál de ellos queda, pues las tres variantes están correctamente formadas.

Con frecuencia se escucha el término **camilada**, que caracteriza las ocurrencias, bromas y agudezas ejecutadas por esta carismática figura. No aparece en ningún diccionario; pero creo que no hay otro que defina mejor la idea. Una vez más, el tiempo se encargará de decidir si queda o no en el habla del cubano. No podemos olvidar que nuestro Martí decía: “[...] no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas”.

Su apellido está compuesto por el número cien + **fuegos**, palabra que también significa “ardor que excitan algunas pasiones, como el amor y el coraje” y “viveza o empeño de la acción”: estas cualidades eran características que definían la personalidad del héroe.

Un sobrenombre lo marcó para siempre: **Héroe de Yaguajay**, calificativo que recuerda su valor e ingenio en la histórica batalla homónima.

La prematura muerte de Camilo en un accidente aéreo lo inmortalizó en una hermosísima tradición: cada 28 de octubre las aguas que rodean a Cuba se llenan de flores, porque desde el mar, su inmensa tumba, Camilo aún defiende nuestra Patria.

Nota:

¹ Jesús Orta Ruiz: “Camilo, el viento y el mar”, en *Breves apuntes para la epopeya*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2005, pp. 159 y 160.



Por Ileana Labaut López

Un Camilo de pueblo



Coronel (r) Elgin Ramón Fontaine Ortíz, combatiente de la Columna No.2 Antonio Maceo al mando de Camilo Cienfuegos.
Foto: Ariel Cecilio Lemus Alvarez de la Campa

En la historia de la Patria existieron hombres que han dejado huellas indelebles en la memoria del pueblo. Camilo Cienfuegos Gorriarán es una de esas personas inigualables e incondicionales al ideario de la Revolución Cubana.

Por tal motivo, la revista *Verde Olivo* tuvo el privilegio de conversar con Elgin Ramón Fontaine Ortíz, coronel (r) de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, combatiente, junto a Camilo, en la Sierra Maestra.

“Me alcé tres veces. Creo que eso es un récord. En las dos primeras ocasiones me obligaron a bajar por no llevar armas. No obstante, el primero de marzo de 1958, formé un buen berrinche y me quedé en la zona de Limones, a las órdenes de Che, junto a su tropa participé en varios combates, hasta que me designó como práctico de Camilo para bajar al llano.

“Yo había tenido problemas con mi jefe inmediato y se lo expliqué a Camilo, quien me entregó un fusil Johnson y me dijo que me quedara con él, bajo el mando del entonces capitán Antonio Sánchez Díaz, Pinares, y el teniente Agustín Méndez Sierra”, evoca.

UN REBELDE MÁS

El Héroe de Yaguajay, conocido así por todo aquel que se sienta cubano, tenía diariamente una enseñanza para brindar, tanto en el llano como en las lomas, siempre se esperaba de él algo nuevo. Así lo ratifica Fontaine.

“Llegamos a un lugar donde había un árbol caído en el medio del camino y yo iba delante de los hombres, exhausto por el recorrido, decidí detener la

marcha. De repente, Camilo preguntó por qué se había interrumpido la columna, le dije que observara los arbustos y las condiciones de la zona. Al instante salió como un relámpago por la manigua, dio la vuelta y me dijo ‘ustedes no podían hacer eso’. Desde ese momento, cada vez que hay un obstáculo trato de encontrar una solución. Por su pensamiento y estrategia era un ejemplo para nosotros”.

En los combates, constantemente permanecía al lado de sus soldados. “Nunca nos dejaba solos, siempre estaba al tanto de los problemas y en la batalla, al frente, de los primeros”.

CAMILO: EL TÍPICO CUBANO

Simpático, jovial, jaranero y hombre, así era Cienfuegos. El Señor de la Vanguardia conquistó con su coraje y actuar el respeto y admiración de sus compañeros de lucha.

“Nadar en los ríos, boxear, jugar a la pelota y realizar grandes caminatas bajo el sol, fueron algunas de las actividades que realizaba y lo convertían en uno más de la tropa, pero si incumplías una orden, al instante cambiaba su carácter, era riguroso y exigente al determinar un castigo que serviría de escarmiento para no volver a incidir en otra indisciplina. De igual forma, siempre fue muy justo en sus decisiones, las cuales eran respetadas”.

UNA LEYENDA VIVA

A Elgin Ramón Fontaine Ortíz, las enseñanzas de Camilo le han aportado sinceridad, solidaridad, amor y patriotismo para con la Revolución, “pues era un hombre que poseía una inteligencia natural”.

“Mi mayor orgullo es el de saberme invasor a las órdenes de ese jefe enorme, excelente amigo y compañero que fue, es y será el comandante Camilo Cienfuegos”.

El comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán, un hombre de pueblo.
Foto: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo



PUNTO de partida

Por **Lucía C. Sanz Araujo**

en el Caney de Las Mercedes del municipio de Bartolomé Masó, en la actual provincia de Granma.

Se iniciaba así la filatelia referida al Héroe de Yaguajay a quien se ha recordado en los aniversarios de su lamentable desaparición, en la entrada del Ejército Rebelde a La Habana—incluso en un sello emitido por la República Socialista de Vietnam—, en tarjetas postales y una tarjeta telefónica que reproduce el sello primigenio,

Pudiera pensarse que ese sello de correos—de sobrio diseño— es común. Craso error, estamos ante una pieza muy significativa para la filatelia cubana por dos razones fundamentales:

Por una parte, se trata del primero con la imagen del comandante Camilo Cienfuegos, a un año de su desaparición física; y por otra, fue el primero confeccionado totalmente en nuestro país; es decir, desde el diseño hasta el proceso de impresión.

La desaparición del Señor de la Vanguardia en octubre de 1959, a escasos meses del triunfo revolucionario, suscitó entre el pueblo un hondo dolor y consternación, entre otros elementos por la valentía sin límites de este héroe, surgido del pueblo, y por su carisma.

Tras intensas jornadas de búsqueda en el mar y al confirmarse la triste noticia, los ciudadanos pidieron al Ministerio de Comunicaciones la realización de una pieza filatélica que lo recordase, petición que halló oídos receptivos.

Esta, confeccionada en la antigua Litográfica Nacional, luego Imprenta Omega, en La Habana, fue impresa sobre papel acartonado sin filigrana*, mediante el sistema *offset* y tuvo una tirada de dos millones de ejemplares.

Con un valor facial** de dos centavos, medida de 40 mm de largo por 25 de alto y dentado*** 12.5 cuenta con un diseño de Cándido Parada, y como puede apreciarse en la foto, reproduce, en primer plano, la imagen de Camilo con su característico sombrero alón, y como fondo una vista general de la ciudad escolar que lleva su nombre,

Primer homenaje filatélico al Héroe de Yaguajay.



Sobre de primer día de circulación.



Resulta muy interesante para los coleccionistas la reproducción, en una tarjeta telefónica prepagada del tipo chip, del sello primigenio.



NO ES CASUAL

Que se haya seleccionado para el sello una vista de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos (CECC) no es casualidad: se trata de la primera obra educativa construida por la Revolución.

Su proyecto fue concebido antes del triunfo del Primero de Enero de 1959, para los niños analfabetos de la Sierra Maestra, y se comenzó a construir ese año; además, fue el lugar donde el comandante Ernesto Che Guevara realizó su primer trabajo voluntario, el 22 de noviembre de 1959.

Inaugurada el 26 de julio de 1960 por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en homenaje a los héroes y mártires del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en la CECC han estudiado más de setecientos mil alumnos de distintos niveles de enseñanza, y posee una comunidad urbana.

Desde el punto de vista constructivo constituye un ejemplo del uso eficiente de la energía con el aprovechamiento de la iluminación solar y la ventilación natural, así como de calentadores solares. Allí funciona el Centro de Estudio Solar que promueve las ventajas de las fuentes renovables como el Sol, el viento, el agua, la biomasa y cuyo interés es crear en la juventud una cultura de cuidado de los recursos naturales, lo cual realiza a través de círculos de interés.

Notas:

* Marca de agua en el papel sobre el que se imprime el sello.

** Precio escrito en los sellos y hojas bloque. Cubre las tarifas postales y es el de venta en las oficinas de correos. Se expresa en la moneda del país emisor.

*** Perforación que poseen los sellos entre sí y que facilita su separación.

Incausable

Por coronel (r) **René González Barrios**, presidente del Instituto de Historia de Cuba
Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

El legendario comandante guerrillero Camilo Cienfuegos Gorriarán mantuvo su indetenible accionar, una vez derrotada la dictadura de Fulgencio Batista. Fiel a Fidel y consciente de que la verdadera Revolución comenzaba a partir del Primero de Enero de 1959, Camilo se convirtió en un importante factor de unidad, pedagogía y modelo de hombre nuevo.

Para él, la nueva época era de educación, construcción, creación y orden. El invicto militar se transformaría en un infatigable hombre de Estado, y uno de los líderes más inspiradores del pueblo cubano. Un breve bosquejo a algunas de sus actividades en los primeros 10 meses de 1959, nos muestra su estatura ética y moral.

Tras recibir la orden de Fidel de ocupar el Campamento Militar de Columbia, el día 2 de enero asumió el mando y dispuso los detalles para recibir al líder de la Revolución. Desde ese instante, se dedicó a la depuración del viejo ejército y la organización del que nacía tras la victoria rebelde.

El día 7 de enero, a través de la revista *Bohemia* escribió un comunicado al pueblo de Cuba preparándolo para los nuevos tiempos y haciendo un llamado “[...] a todos los cubanos con lazos indivisibles, para marchar todos unidos, puesta la mirada en el futuro y los intereses patrios”. Al día siguiente, recibió a Fidel y su Caravana de la Libertad y con él, entró a la capital.

Ese mismo día declaraba Camilo al periódico *Revolución*, la necesidad de reorganizar las fuerzas armadas con hombres que no fueron cómplices de la tiranía. Su presencia junto a Fidel en los

momentos iniciales del triunfo, fue esencial para lograr el orden e imponer la autoridad, administrar justicia e impedir venganzas. Muestra de ello fue su convocatoria, a través de *Bohemia*, a respaldar la Operación Verdad y asistir a la concentración frente al Palacio Presidencial.

El 21 de enero Camilo fue nombrado jefe de Estado Mayor del Ejército Rebelde, encargándose de su reestructuración y adiestramiento. Desde entonces, prestó especial atención a la educación de los soldados y la preparación del personal. El 9 de febrero, en un discurso en el teatro de Ciudad Libertad, habló a los presentes de la importancia de la superación escolar dentro de las fuerzas armadas. Dos días después, recibía a 200 maestros voluntarios para dar clases a los soldados.

Paralelamente a la educación, organizó los servicios médicos a aquellas tropas, incluido el chequeo de la visión con un equipo de especialistas de la entonces Liga contra la Ceguera.

El 18 de febrero Camilo disolvió el Buró de Represión de Actividades Comunistas. Cuatro días después, la revista *Bohemia* publicaba una importante entrevista bajo el título de “7 preguntas



fundamentales al Comandante Camilo Cienfuegos”. En ella declaraba, en una lección de civismo y ética: “[...] aquí no hace falta más arma que la Constitución.” Ese mismo mes visitaría Nueva

York en un viaje de amistad para promover el turismo estadounidense en Cuba.

En marzo, dirigió la demolición del Campamento Militar de Columbia, para construir allí viviendas económicas, centros escolares, e instituciones sociales. El 16, como impulsor de la

se unió al equipo cubano y jugó en un partido. Al finalizar el mes visitó su escuela primaria, donde explicó a niños y profesores el empeño del Gobierno revolucionario de erradicar el analfabetismo.

En mayo, a partir de la firma de la Primera Ley de Reforma Agraria, Cami-

lo desplegó una vasta labor de apoyo y aplicación de esta, que lo llevó a recorrer varios puntos de la Isla. Ese mes, convocó a cursos de Superación para policías rurales en Ciudad Libertad.

El 2 de junio sirvió como testigo en la boda del comandante Ernesto Che Guevara y Aleida March. Sucesivamente, asistió a las concentraciones campesinas

Operación Martí, comenzaron unas clases de alfabetización de ocho semanas para 450 soldados rebeldes. Un día después, inauguraba el primer curso de Aplicación para oficiales del Ejército Revolucionario.

Predicando con el ejemplo personal, en reunión de jefes del Ejército Rebelde relacionada con medidas sobre la reorganización de las fuerzas armadas, los convocó a donar parte de sus salarios a la Reforma Agraria. Entre otras múltiples tareas, el 28 de marzo dirigió el adiestramiento a soldados rebeldes en la vigilancia de carreteras y servicio de motorizada.

Abril lo comenzaría coordinando con el director de Deportes, capitán Felipe Guerra Matos, los proyectos del Ejército en materia deportiva, solicitándole su cooperación. El 14, inauguraría el Campeonato de béisbol internacional Triple A entre los equipos Toronto y Cubans. Amante de esta disciplina,

en Báez, Santiago de Cuba y Sagua la Grande, visitó escuelas en La Habana, donde habló a los niños, y participó en el teatro Riviera en el estreno del documental “Esta tierra nuestra,” realizado por la Sección de Cine de la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde, y diri-



gido por Tomás Gutiérrez Alea. La cinta mostraba la difícil situación del campesinado antes del triunfo de la Revolución.

En julio, acompañó a Fidel en la visita al Central Dos Rosas, en Matanzas. Allí ofreció un discurso. También hablaría al pueblo en la Universidad de Cienfuegos, en el programa televisivo *Ante la prensa*, en los poblados de Báez y Güira de Melena, y en Juan Francisco, Yaguajay, de donde partió hacia La Habana al frente de una fuerza de caballería, para llegar el 26 de Julio, aniversario del Asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

Para todos los cubanos es recordado el 24 de julio. En un juego de béisbol en el estadio del Cerro, Camilo, que jugaría con el equipo de la Policía Militar, cambió su uniforme por el del equipo Barbudos, donde jugaba Fidel. “Contra Fidel, ni en la pelota”, quedaría patetizado para siempre como símbolo de





lealtad. Los fondos recaudados por el juego fueron destinados a la Reforma Agraria.

El 6 de agosto, tomó parte activa en el programa de recogida de niños mendigos. El 13, llegó a Trinidad y participó junto a Fidel en las operaciones que lograron aplastar el intento contrarrevolucionario trujillista-batistiano. El 16, rindió homenaje al líder ortodoxo Eduardo Chibás ante su tumba en el cementerio de Colón, y los días 26 y 27, inauguraría, junto al presidente Osvaldo Dorticós, 56 escuelas en La Habana. Cerró el mes, ordenando una auditoría general del Ejército Rebelde.

Hizo entrega oficial al Ministerio de Educación del Campamento Militar Ciudad Libertad (Columbia) el 14 de septiembre, para ser convertido en escuela. Mes intenso, viajó a Ciego de Ávila y Las Villas; clausuró el 22 la Escuela de Aplicación de Oficiales en Ciudad Libertad, y un día después, en el Castillo de Atarés, como medida profiláctica y educativa, se reunió con más de cuatrocientos presos que andaban con uniformes del Ejército por las calles de La Habana.

Octubre lo comenzó Camilo cuando inauguró, el día 5, el Curso de Superación del Cuerpo de Señales del Ejército. El 7 viajó al central Narcisa en Las Villas, donde ofreció un discurso. El 21 partió a Camagüey cumpliendo órdenes del Comandante en Jefe Fidel y eliminó la intentona contrarrevolucionaria del comandante Hubert Matos. Ese mismo día, en estremecedor discurso, habló a los amotinados, la mayoría de ellos confundidos por la demagogia del traidor.

El 26 de octubre, Camilo se dirigió a su pueblo por última vez, en una alocución frente al Palacio Presidencial, en protesta por ametrallamientos aéreos en la capital. Ese mismo día el incansable Camilo viajó y regresó de Camagüey, como lo hizo el fatídico día 28, en que desapareció físicamente en un accidente aéreo, cuando retornaba a La Habana.



Texto y fotos: **primer teniente Boris E. González Abreut**

¡FUELLAS imborrables

Para esta edición especial de *Verde Olivo*, la dirección del Museo de la Revolución aceptó mostrar, mediante nuestras páginas, una serie de objetos del comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán, que permanecen protegidos como tesoros de la nación.

Además de permitir fotografiar aquellos expuestos al público, las museólogas Mercedes Zamora Morales y Adela Hernández Ferrer facilitaron tomar imágenes de los que se encuentran en los fondos de la institución, los cuales son exhibidos en fechas alegóricas.

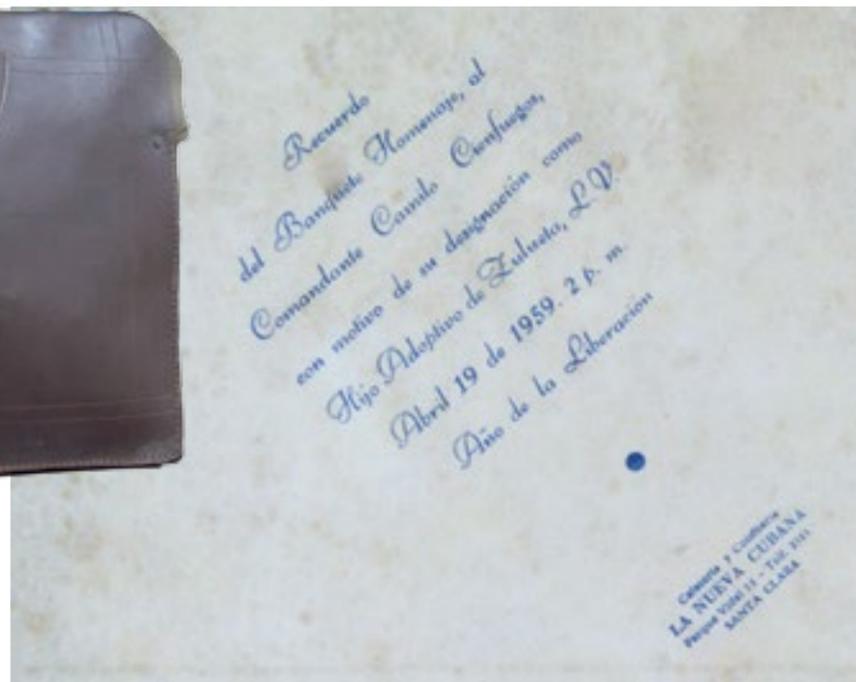
Estas pertenencias del héroe fueron donadas al centro por sus padres Emilia Gorriarán Zaballa y Ramón Cienfuegos Flores, en distintos momentos.



En este espacio, los visitantes pueden conocer en síntesis la vida y obra del hombre de las mil anécdotas.



◆ Maletín carmelita de cuero con zipper. ◆



◆ Servilleta que recuerda el homenaje realizado con motivo de su designación como Hijo Adoptivo del actual poblado de Zulueta, ubicado en el municipio de Remedios, provincia de Villa Clara. ◆



◆ Cantimplora que formó parte de su equipo guerrillero. ◆



◆ Bastón empleado después de ser herido en la manifestación del 7 de diciembre de 1955 en homenaje a la caída en combate del mayor general Antonio Maceo Grajales. También, las botas utilizadas por el comandante en los primeros días del triunfo revolucionario. ◆



◆ Se muestra la camisa que utilizó durante la Invasión a Occidente y la bufanda que usó en el exilio. ◆



◆ Cuchillo empleado por Camilo en la preparación de los víveres para la ofensiva final, en Altos de Mompié, en plena Sierra Maestra. ◆



◆ En el Museo de la Revolución el visitante puede apreciar la escultura donde aparece Camilo con el fusil al hombro, junto a su entrañable amigo comandante Ernesto Guevara de la Serna, Che. La obra, de estilo hiperrealista, fue inaugurada el 28 de enero de 1988 y se hizo a tamaño natural con fibra de vidrio y resina de poliéster, principalmente. ◆



◆ Camilo lanzó este sombrero al pueblo que acudió al Palacio Presidencial para respaldar al Gobierno Revolucionario, el 26 de octubre de 1959. ◆

Hijo de un matrimonio de anarquistas republicanos, Camilo Cienfuegos, y sus hermanos Osmany y Humberto, crecieron en un hogar donde rebeldía y solidaridad se daban la mano. Ello explica por qué, siendo niño, en la escuela primaria en la que estudiaba, donaba los centavos de su merienda, para los niños huérfanos de la Guerra Civil española.

Educado en un espíritu permanente de justicia, el joven Camilo fue participante activo en La Habana, de los actos políticos de solidaridad, con los pueblos de República Dominicana y Puerto Rico. En uno de ellos, en un parque central repleto de policías, sacó, por la ventanilla de un ómnibus, una tela que denunciaba la dictadura dominicana de Rafael Leónidas Trujillo.

Por coronel (r) **René González Barrios**,
presidente del Instituto de Historia de Cuba
Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

Pasión internacionalista



En Nueva York, donde vivió asilado desde abril de 1953, participó en un acto de protesta de revolucionarios cubanos y dominicanos, frente al hotel donde se alojaba entonces el tirano Trujillo, de visita en Estados Unidos.

En aquella ciudad se unió a la organización revolucionaria Acción Cívica Cubana, que editaba el periódico *La Voz de Cuba*, para el cual Camilo escribió varios artículos, sumándose a las actividades contra los dictadores Batista, Trujillo y Somoza, todos de la misma calaña.

Ya en México, se une a Fidel en los preparativos revolucionarios de la futura expedición del yate *Granma*. El apasionado Camilo escribió a un amigo informándole, entusiasmado, que en ciertos círculos del exilio cubano se hablaba de organizar un ejército para ayudar a los nicaragüenses a terminar la obra de Rigoberto López Pérez.

La triunfante Revolución desbordaba los límites de sus fronteras. Muchos de los jóvenes combatientes del Ejército Rebelde o la lucha clandestina, deseaban con todo fervor continuar la obra libertadora, destronando al resto de los tiranos que en América subyugaban a sus pueblos y favorecían los intereses del imperialismo estadounidense.

El 7 de mayo de 1959, tuvo el incansable y solidario Camilo que reunirse en la sede del Departamento de Investigaciones Revolucionarias (DIER), con 22 jóvenes cubanos que por su cuenta, habían preparado una expedición frustrada para Nicaragua. Les explicó que el Gobierno cubano había prohibido hacer expediciones desde el territorio nacional. Los detenidos habían tratado de sustraer una lancha en playa Cajío, La Habana, haciéndose pasar por policías y miembros del Ejército Rebelde. El internacionalismo no podía materializarse en medio de indisciplinas, desórdenes y espontaneidades.



El 13 de junio de 1959, un mes después, desde el mismo paisaje que viese arribar en mayo de 1869 la expedición del *Perrit*, repleta de combatientes extranjeros dispuestos a morir por la independencia de Cuba, Camilo despedía la expedición dominico-cubana dirigida por el capitán dominicano Enrique Jiménez Moya y el comandante del Ejército Rebelde Delio Gómez Ochoa. Ellos viajaban en pos de un sueño y un anhelo que Camilo, muy a pesar suyo, no podía cumplir, dada las altas responsabilidades que ocupaba en el Gobierno cubano: derrotar por las armas la dictadura de Trujillo, que tanto dolor causó al pueblo de nuestro Generalísimo Máximo Gómez.





Por Irene Izquierdo
Fotos: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

EL NIÑO QUE FUE

ESTE 2017 CUMPLIRÍA 85 AÑOS, Y PIENSO QUE SERÍA IGUALMENTE JOVIAL, BONDADOSO, DISCRETO Y PATRIOTA COMO LO FUE DE PEQUEÑO, PORQUE ESOS VALORES NO NACIERON POR AZAR: SE INCULCARON EN UN SENO FAMILIAR HUMILDE Y HONRADO. LUEGO, LAS VIVENCIAS DE SU TIEMPO, JUNTO CON LAS EXPERIENCIAS DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA, AL LADO DE FIDEL, EL CHE, RAÚL Y MUCHOS OTROS COMBATIENTES, FUERON LA SIMIENTE DEL HÉROE CONQUISTADOR DEL OLIMPO

El sábado 6 de febrero de 1932, cuando el tercer bebé de Emilia Gorriarán Zaballa y Ramón Cienfuegos y Flores dio la primera señal de vida con su llanto, parecía transmitir un mensaje: “Voy a amar al prójimo, a ser feliz y nada ni nadie marchitará jamás mi sonrisa de cubano”.

Pero, en el momento de nacer Camilo, la situación en Cuba era extremadamente compleja. La familia vivía entonces en la calle Pocito no. 71, en Lawton, perteneciente a la barriada de Jesús del Monte, en La Habana. Desde 1929 la incidencia de la crisis económica internacional y el deterioro interno de la Isla, hacían que las protestas y huelgas crecieran, y con ellas, las atrocidades de la dictadura del “Asno con garras”, como definiera Rubén Martínez Villena al presidente Gerardo Machado, durante un enfrentamiento verbal.

De los años de su segundo mandato presidencial —el cual no terminó, porque en agosto de 1933 tuvo que huir—, fue precisamente 1932 el más complejo. Se redujo considerablemente el precio de la zafra —del azúcar producida en su conjunto—; creció el desempleo y los salarios, ínfimos tradicionalmente, bajaron a menos de la mitad. Fue un período de la historia de Cuba que muchos consideraban de ruina total.

En su libro *Camilo, Señor de la Vanguardia*, el general de brigada William Gálvez expresa:

“Camilo [...] pertenecía a una familia humilde y conoció las vicisitudes de la escasez propia de la época. Por ejemplo, tenían que mudarse muy a menudo, por no contar con dinero para pagar el alquiler de la vivienda. Sus padres, españoles de ideas progresistas, trabajadores sencillos, le inculcaron desde niño el espíritu patriótico, el amor al trabajo y al estudio, el respeto a los demás, la honestidad y la inconformidad ante cualquier injusticia”.¹

UN NIÑO MUY ACTIVO

Los abuelos de antes siempre decían que los momentos difíciles unen a la familia. Y la familia de Camilo era muy unida. Con el ejemplo de los padres, que los criaron con rigor, sus hermanos y él aprendieron qué era respetar a los demás, pero también, el valor de amarlos, de ser solidarios. Por eso, Camilo salía con Emilia y Ramón a hacer colectas para enviar a los participantes en la guerra de España. Al propio tiempo, ahorraba los pocos centavos que le podía dar su papá para luego donarlos y contribuir con el Hogar del Niño Es-



pañol, donde acogían a un grupo de pequeños que habían perdido a sus padres en la confrontación bélica en su país.

Pese a la dura realidad que lo rodeaba, siempre estaba alegre y hacía sus travesuras, como la contada por la propia Emilia relacionadas con la vez que los demandaron por no pagar el alquiler en la casa donde vivían en la calle O’Reilly, La Habana Vieja y volvieron para Lawton, pero en otra dirección. Otra fue la noche que desapareció y puso en tensión a todos por un buen tiempo, hasta que abrieron la pequeña puerta en una esquina de la casa, y allí estaba riéndose mucho por el susto que había hecho pasar a la familia.

Siempre se distinguió por la buena comunicación con los padres, la disciplina en los estudios y el respeto a los demás, aunque trascendió como un gran bromista, pero, sobre todo, discreto —desde muy pequeño—, buen lector y excelente bailarín, algo que aprendió con la madre.

Un testimonio ofrecido por Ramón al periodista ya fallecido, Guillermo Cabrera para el libro *Camilo Cienfuegos, el hombre de las mil anécdotas*, destaca: “Reconozco que alguna vez fui injusto. Por ejemplo, el día que me comunicaron que Camilo había mordido a una conserje de *kindergarten*. Lo llamé, le expliqué lo que pasaba. Él no dijo ni esta boca es mía. Un mes lo tuve de penitencia. Después supe, accidentalmente, que no había sido él sino un compañero al que quería mucho. Pero aguantó el castigo: yo, que sentía lástima, cuando hizo dos o tres trastadas, le decía que se las perdonaba a cuenta del castigo que cumplió sin haberlo merecido”.

Otra anécdota, también contada por el padre, se produjo en ocasión de afectar a Cuba el ciclón de 1944. Él estaba loco por “matar” la curiosidad al ignorar cuántos daños son capaces de ocasionar. La ansiedad no le permitía escuchar a quienes le alertaban acerca de lo peligrosos que resultan. “Les tumban las casas a las personas y causan grandes

afectaciones”, le decía el papá, pero no pudo convencerlo. Así que no durmió en toda la noche. Al amanecer, cuando vio derrumbada la casa de un amiguito a quien quería mucho, se entristeció tanto, que prometió no volver a alegrarse por la llegada de un meteoro.

COMO LOS DE SU EDAD

Amaba los deportes, en especial, la pelota —logró ser uno de los mejores del equipo de su escuela—, la natación y montar bicicleta. Como muchos de sus amiguitos era humilde..., pero sobresalía por un valor a toda prueba. Lo heredó del padre que siempre lo instaba a no correr cuando viera un problema, por aquello de que quien no la debe, no la teme. Ese valor lo hizo pagar las culpas por actos de los cuales no fue responsable, pero no delataba a sus amiguitos.

José Antonio Rabaza Vázquez, *Tato*, el amigo entrañable, también ha dado diversos testimonios:

“Yo recuerdo siempre una anécdota muy interesante de Camilo: Yo sabía nadar algo, nada más. Él y yo estábamos en el río e hicimos una competencia; queríamos ver quién se sostenía más tiempo debajo del agua. Los dos nos hundimos y yo salí y me escondí detrás de una mata. Cuando después de aguantar todo lo que podía, salió, por supuesto que no me vio, ni me vio a los minutos siguientes. Entonces armó un gran escándalo, llamándose: ¡Tato, Tato! Pensaba que me había ahogado y me había perdido. En realidad aquello me conmovió un poco. Me dio tristeza haber hecho semejante broma. [...]”²

SU ESENCIA

Al ocurrir la trágica desaparición del joven del sombrero alón, en una comparencia televisiva, Fidel dijo: “Camilo era un hombre humilde, hijo de una familia humilde, de un trabajador

humilde, y era a su vez, un trabajador: era sastre. [...]”.

La situación familiar lo llevó a laborar para ayudar a la familia. Atrás quedó la niñez; ya enfrentaba responsabilidades de adultos. La mente infantil puede ser pródiga en fantasías, por más adversas que resulten las circunstancias. Camilo debe haber tenido miles, pero su historia las rebasó. Porque lo hizo llegar más allá de lo que alguien puede soñar.

Como él mismo dijera en una entrevista, comenzó el bachillerato, estudió un poco de pintura, pero no se graduó de nada. Sin embargo, su historia y su vida fueron las encargadas de graduarlo con el más alto título al que hombre alguno puede aspirar: el de eterno Héroe de la Patria.

Referencias:

¹ Gálvez, William. *Camilo, Señor de la Vanguardia*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 98.

² Ídem., p. 103.







Canto a Camilo

Autor y música: **Carlos Puebla**

Te canto, porque no es cierto
Que te hayas muerto, Camilo
Te canto, porque estás vivo
Y no porque te hayas muerto.

Porque vive tu presencia
En el pueblo que te estudia,
Porque estás vivo en la lucha
Y vivo en la independencia.

Te canto, porque estás vivo, Camilo
Y no porque te hayas muerto. (bis)

Porque estás vivo en el alma
Del pueblo de tu cariño
En la risa de los niños
Y en el verde de las palmas.

Te canto, porque estás vivo, Camilo
Y no porque te hayas muerto. (bis)

Vivo estará en la pelea
Tu brazo de guerrillero
Si por el patrio sendero
Asuma una mala idea.

Te canto, porque estás vivo, Camilo
Y no porque te hayas muerto. (bis)

Porque estás vivo soldado
Por la patria siempre en vela
Porque estás vivo en la escuela,
En la tierra y el arado.

Y después noble y tranquilo
Como en el momento aquel
Oírás de nuevo a Fidel
Preguntar ¿voy bien, Camilo?

Porque vives, justiciero,
En el hierro bravo y fino
Del machete campesino,
Y del fusil del obrero.

Vivo tu rostro de miel
En la estrella solitaria
Vivo en la reforma agraria
Y en el sueño de Fidel.



El 28 de octubre de 1989, en el aniversario 30 de la desaparición física del Héroe de Yaguajay, fue inaugurado por el entonces ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, General de Ejército Raúl Castro Ruz, el Museo y Monumento Nacional Camilo Cienfuegos, en Yaguajay.

Desde el propio año 1959, después de la desaparición física de Camilo, surge en Yaguajay la idea de la obra; primero se levantaron varios obeliscos muy sencillos hasta que después de varios proyectos y la búsqueda de un lugar definitivo, concluyó su construcción en

el mismo escenario donde se desarrolló la histórica Batalla de Yaguajay.

En algo menos de un año se realizó este monumento, el cual tuvo un extraordinario apoyo popular. En su parte exterior incluye la estatua del Héroe; lo conforman también la Plaza de la Revolución Camilo Cienfuegos, el antiguo

cuartel de la tiranía, hoy Hospital Docente Municipal Joaquín Paneca Con-suegra, y la réplica del Dragón I, primer tanque construido por las tropas del Frente Norte de Las Villas.



EL DRAGÓN I Y OTRAS PIEZAS MUSEABLES

Por Gerónimo Besánguiz Legarreta
Fotos: Bega



La estatua en bronce fue hecha por Thelvia Marín.



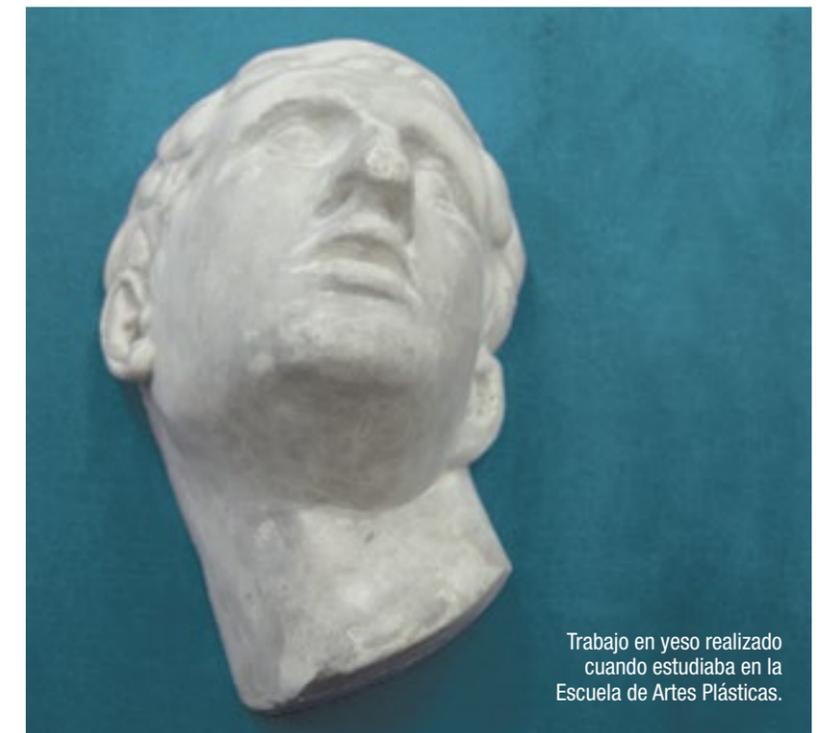
Dragón I, réplica del tanque blindado construido por la tropa de Camilo para atacar el cuartel de Yaguajay.

En la base del monumento funciona el Museo Nacional con una amplia sala de exposición donde el visitante puede apreciar la mayor colección que existe en el país dedicada al comandante Camilo Cienfuegos.

Además, en este escenario pueden apreciar exponentes únicos como un fusil de juguete, las piezas de yeso confeccionadas por Camilo durante su corta estancia en la escuela anexa de San Alejandro, donde matriculó para hacerse escultor, pero la necesidad económica lo llevó a abandonar la escuela.

La exposición muestra los viajes de Camilo a EE. UU., su incorporación al grupo expedicionario del yate *Granma* y cómo a golpe de audacia logró convertirse, en 1958, en uno de los jefes invasores que llevan la guerra al centro del país.

Asimismo, la fundación del Frente Norte de Las Villas, la gran campaña de liberación de los pueblos, la histórica Batalla de Yaguajay y su avance a la capital del país, su extraordinaria actividad en el año 1959, son aspectos importantes que también se exhiben.



Trabajo en yeso realizado cuando estudiaba en la Escuela de Artes Plásticas.

EL CABALLO DE CAMILO

Luego de cuarenta años y de muchos esfuerzos, está expuesto el caballo que montó el Señor de la Vanguardia en la Caballería Agraria Antonio Maceo, que partió desde este territorio hasta la capital de la nación para conmemorar el primer aniversario del 26 de Julio, después del triunfo de la Revolución.

Esta caballería salió desde Yaguajay el 15 de julio después de un masivo acto clausurado con las palabras del héroe. Once días demoró la marcha por todo el circuito norte donde diariamente se le sumaron nuevos miembros hasta que entró a la capital del país el 25 de julio.

El caballo montado por Camilo en todo el recorrido es un ejemplar de siete cuartas, moro, el cual se mantuvo en La Habana al desaparecer el héroe, y quedó a cargo de la compañera Celia Sánchez, quien al inaugurarse el Parque Lenin lo mantiene en el picadero hasta el año 1979, cuando se decide, al morir, hacerle los trabajos de taxidermia para conservarlo.

Años después, el corcel fue donado por el Consejo de Estado al Museo de la Revolución, donde se mantuvo expuesto al público junto a uno de los mulos que cabalgó el Che en el Escambray.

Finalmente, se logró en 1998, transferir este valioso exponente para el Museo Nacional Camilo Cienfuegos, de Yaguajay.



En el museo se encuentra embalsamado este corcel, cabalgado por el Señor de la Vanguardia en la Caballería Agraria Antonio Maceo. Fuente: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

El museo cuenta, además, con un centro de información especializado en la vida del guerrillero, así como una sala de videos con importantes materiales fílmicos. En esta institución funciona la Cátedra Camilo Cienfuegos, que agrupa a miembros de todo el país.

Por lo que representa el centro se le confirió la condición Dragón I, y fue

declarado símbolo de Yaguajay y de la provincia de Sancti Spíritus.

Actividades artísticas, veladas culturales, entrega de títulos de huéspedes e hijos ilustres, el acto central por el aniversario 40 de la Batalla de Yaguajay... han tenido por sede el Museo y Monumento Nacional Camilo Cienfuegos.

Personalidades nacionales y extranjeras visitan el centro y admiran al héroe por su lealtad a Fidel y a la Revolución y la vigencia de sus ideas y permanente presencia porque como dijera el Che: “[...] en su renuevo continuo e inmortal, Camilo es la imagen del pueblo”.



Además del museo y la plaza, conforma el Complejo Histórico Comandante Camilo Cienfuegos el mausoleo dedicado a los combatientes del Frente Norte de Las Villas, que se encuentra en ese espacio. Fue inaugurado el 28 de octubre de 2009 y contiene un nicho simbólico en recuerdo al Héroe de Yaguajay.





Acercamiento a su oratoria

Por **María de la Caridad Páez Martín** y **Teresita Yera Poza**
Fotos: **Cortesía Complejo Histórico Comandante Camilo Cienfuegos**

Camilo Cienfuegos constituye fuente de inspiración para el pueblo cubano. La trascendencia de su vida y labor se multiplica a través del tiempo. Siempre le impregnaba a lo que hacía su carácter jovial, sensibilidad y profunda sencillez, fidelidad plena e infinito amor a la Patria. Sus aportes a la Revolución rebasan sus hazañas en la lucha revolucionaria y le hicieron ganar un lugar en la historia de Cuba.

Camilo no recibió influencia de medios universitarios, ni estudió de manera sistemática una literatura política; sin embargo, el ambiente del hogar, su condición de trabajador y emigrado, la participación en manifestaciones populares, el magisterio de Fidel y la práctica de la lucha de clases, fueron forjando su instinto revolucionario, y el contacto sistemático con las masas fue la fuente principal de la evolución de su pensamiento martiano.

Durante su corta e intensa vida participó junto al Comandante en Jefe en las más trascendentales decisiones de la Revolución y tuvo la oportunidad de hablarle al pueblo en más de veinte ocasiones.

En este artículo se hace un análisis de las ideas fundamentales abordadas en sus intervenciones públicas así como de los diferentes recursos que utilizó

para lograr la emotividad en su obra tribunicia, a partir de discursos escritos y grabados, así como la observación de videos y documentales en los que aparecen fragmentos de su presencia en la tribuna.

En nuestra sociedad el arte oratorio constituye un medio efectivo de lucha ideológica, mediante el cual se esclarecen, desarrollan y profundizan las ideas más avanzadas y se difunden los conocimientos de formas multifacéticas, integral y armónica.

Una buena intervención requiere algo que decir y decir bien. Las exclamaciones, los diálogos y las preguntas dan una gran expresividad al discurso porque activan la atención, hacen razonar al auditorio y le otorgan vigor y fuerza a la intervención. Tan importante es el valor de lo expresado, como la entonación correcta, el uso de los gestos, el estado de ánimo y los sentimientos del orador respecto al contenido pronunciado.

No tenía la cultura de los libros, sino la inteligencia natu-

ral del pueblo, sin embargo, llegó a poseer las cualidades de un verdadero comunicador y educador político de las masas populares, lo cual quedó demostrado en los veintidós discursos pronunciados fundamentalmente en La Habana y en diferentes localidades de la región central



El Che, Fidel y el pueblo fueron baluartes en su formación integral.

de Cuba. En estos lugares su auditorio fue el Ejército Rebelde y el pueblo en su mayoría.

Su oratoria se distingue por la expresión profunda, sincera y persuasiva de las ideas en defensa de la Revolución... Los siguientes fragmentos de sus discursos permiten reafirmar lo expresado:

“[...] en la actualidad pertenecemos al ejército de la República, con un solo frente, Cuba, y con una sola bandera, la cubana”. (Camilo Cienfuegos, febrero 1959, La Habana).

“[...] todos los obreros, todos los trabajadores, todas las distintas partes del pueblo deben unirse cada día más. Es la unidad el triunfo. En la unidad está la verdadera consolidación de la Revolución y de la libertad que hoy disfrutamos”. (Camilo Cienfuegos, mayo 1959, Camagüey).

“No es necesario decir aquí hasta donde va a llevar Fidel Castro, la Revolución Cubana. Esa Revolución irá hasta sus límites finales, esa Revolución irá hasta la meta trazada, esa Revolución como en los días de la guerra tiene solo dos caminos, vencer o morir”.

“Una de las maneras de hacerlo es comportarse disciplinadamente. Al pueblo hay que disciplinarlo y nos gusta decirlo así, de frente como lo hicimos con las tropas de la Sierra, que le decíamos: hay que ser disciplinados, todos los hombres lo fueron y gracias a eso se ganó la guerra [...]”. (Camilo Cienfuegos, mayo 1959, Caibarién).

“[...] hay hombres que no quieren respetar a los superiores porque piensan que sus antiguos jefes en la Revolución son los únicos a quienes tienen que obedecer. Eso no puede ser en la actualidad, cualquier jefe, ya que todos son dignos, pueden mandar a cualquier hombre de cualquier tropa”. (Camilo Cienfuegos, febrero 1959, La Habana).

Camilo insiste también en sus discursos en la necesidad de la superación de los miembros del Ejército Rebelde; al respecto expresó:

“Cada uno de nosotros debe dedicar a los estudios gran parte del día [...] Yo les suplico a cada uno de ustedes que ponga el mejor de sus esfuerzos para superarse... La Cuba nuestra necesita de hombres conscientes, de hombres responsables que sepan por qué y de qué manera van a defender sus vidas,



Su cubanía estaba presente hasta en las palabras.



En un acto en Camagüey.

defendiendo una causa”. (Camilo Cienfuegos, febrero 1959, La Habana).

En este fragmento se aprecia la capacidad persuasiva de Camilo, rasgo que distingue su expresión tribunicia en el afán de educar las masas, tarea tan necesaria en los primeros años de la Revolución.

El lenguaje empleado por Camilo en sus discursos se caracteriza por la sencillez y concreción de las ideas. Utiliza palabras, frases y dichos populares con los cuales logra una mayor identificación con el auditorio, por ejemplo:

“Codo con codo”, “hombro con hombro”, “con novilla y sin novilla le partimos la siquitrilla”. (Camilo Cienfuegos, junio 1959, La Habana).

Su estilo de elocuencia es considerado emotivo y temperamental. Se conducía generalmente con vehemencia y exaltación y en un tono combativo. Empleaba diferentes recursos lingüísticos para mantener viva la comunicación con los oyentes. Adopta una postura erguida y firme con una expresión del rostro acorde a los sentimientos expresados en cada momento. Para ha-

cer reflexionar al auditorio y atraer su atención utiliza las interrogaciones y exclamaciones emotivas y categóricas, además de diálogos como en los ejemplos siguientes:

“¡Trabajadores, este Ejército es nuestro! ¡Trabajadores, esta Revolución es nuestra, a defenderla todos!”.

“¡La Reforma Agraria va!”.

[...] porque aquí hay un pueblo que no se deja confundir por los traidores, aquí hay un pueblo que no le teme a la aviación mercenaria como no le temieron las tropas rebeldes cuando avanzaban a la ofensiva, a los aviones de la dictadura, porque este acto monstruoso confirma la fe inquebrantable del pueblo cubano en este gobierno y oímos las voces de este pueblo valiente que dice “Adelante Fidel, Cuba está contigo” porque hoy se demuestra... (Camilo Cienfuegos, octubre 1959, La Habana).

También el uso que Camilo hace de la poesía como cita textual le confiere lucidez y emotividad a la expresión de tal manera que resulta inolvidable el fragmento del discurso que a continuación aparece:

“Porque para detener esta Revolución cubanísima, tiene que morir un pueblo entero y si eso llegara a pasar sería una realidad los versos de Bonifacio Birne: Si deshecha en menudos pedazos/ llega a ser mi bandera algún día,/ nuestros muertos alzando los brazos/ la sabrán defender todavía. (Camilo Cienfuegos, octubre 1959, La Habana)

Cuando se refiere a los tiranos o a los adversarios logra gran emotividad expresando su intención de ridiculizar, negar y aplastarlos por completo. Para ello utiliza los matices de lo cómico, fundamentalmente el sarcasmo, por ejemplo:

“Porque los hombres libres y democratas de América hoy se han reunido y se han alzado para conquistar también la libertad que hombres sin escrúpulos como Trujillo y Somoza niegan a los pueblos hermanos de América”. (Camilo Cienfuegos, julio 1959, Las Villas).

“Que se reúnan los latifundistas, que se reúna la CIA, que se reúnan todos los trujillistas y que vengan a Cuba y verán que el bicornio de Trujillo será volado a machetazos y a cañonazos”. (Camilo Cienfuegos, julio 1959, Las Villas).

También emplea la ironía como matiz de lo cómico con la intención de burlar o menospreciar al enemigo de la Revolución:

[...] ese tal mejicano había sido degradado por el Comandante Fidel Castro... ese señor se fue, ese señor se entregó a tierras de Estados Unidos”. (Camilo Cienfuegos, julio 1959, Las Villas).

La oratoria de Camilo se caracteriza por la sencillez y concreción del lenguaje unido a la fuerza persuasiva de sus ideas y la gran carga emotiva lograda con la utilización de recursos lingüísticos y paralingüísticos para atraer la atención de los oyentes.

Entre las principales ideas abordadas por Camilo en sus intervenciones está la lucha por la unidad, su fervor patriótico y revolucionario y su confianza sin límites en la Revolución y Fidel.

Sus discursos encierran valores ideológicos, políticos e históricos; a través de ellos enseñó a mirar la vida con optimismo y contribuyó a formar la conciencia del pueblo.



De su puño y letra dedica esta imagen: “Con todo cariño a mis viejos y hermanos, de Camilo. New York, 1 de octubre de 1953”.

El 1.º de abril de 1953 llegan a Estados Unidos, procedentes de Cuba, los jóvenes Camilo Cienfuegos y Rafael Sierra (por la ciudad de Miami). Camilo había cumplido entonces 21 años de edad.

Junto a su amigo arriban a Nueva York y por error se hospedan en uno de los hoteles más caros de la ciudad (hotel Pierre). En este lugar hacen contacto con José Antonio Pérez, también de la barriada de Lawton en La Habana, quien residía en el país norteamericano.

Siete días después, Camilo y Rafael se establecen en casa de Eugenio Téllez (cubano residente en EE. UU.) y comienzan a vincularse, por medio de José Antonio Pérez, con los demás exiliados.

Desde el momento de su llegada a los Estados Unidos, Camilo desprecia el falso oropel del imperio, sabe lo que se esconde detrás del despilfarro y el consumismo, sufre, además, de la explotación a la que son sometidos los latinos.

Participa en actividades para repudiar la presencia del tirano Rafael Leónidas Trujillo (dictador de la República Dominicana) en Nueva York.

En el extranjero

Por Gerónimo Besánguiz Legarreta

Fotos: Cortesía Complejo Histórico Comandante Camilo Cienfuegos

En estos afanes están los dos jóvenes cuando se le vencen las visas y quedan indocumentados.

En la casa de Eugenio Téllez, en Manhattan, conoce por la radio las acciones del ataque a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes y la caída de su amigo Remberto Abad Alemán.

El 21 de octubre de 1953, Camilo y Rafael viajan desde la ciudad de Nueva York a la de Chicago. Se mantienen en contacto con las organizaciones antibatistianas, prestando su colaboración sin importarle las consecuencias que les puedan traer y participan en actos de protestas, muchos de ellos frente al consulado cubano en Manhattan, en Naciones Unidas y otras direcciones.

En Chicago no encuentran trabajo. La situación se vuelve muy crítica. Entonces laboran en factorías, fregando platos, de camareros...

Los dos jóvenes se trasladan a San Francisco, California, el 15 de julio de 1954, permanecen allí varios meses. En abril de 1955 son detenidos por las autoridades de inmigración y remitidos a la cárcel de Chulavista, en la frontera de este país con México, donde después del juicio permanecen presos por 39 días.

En el pasaporte de Camilo, No.912, aparece el 28 de mayo como la fecha de autorización de la visa para su traslado desde la ciudad de Los Ángeles, California, hacia México; este mismo día llega a la capital azteca y a La Habana el 5 de junio; entonces percibe la difícil situación existente en Cuba.

Viaja a EE. UU. con la intención de trabajar para que el padre pudiera montar un pequeño taller de sastrería. Más tarde, durante su regreso al país denuncia a las tiranías de América y decide ofrendar su vida por la Patria.

Entonces, comienza de nuevo a laborar en la sastrería El Arte como dependiente, con un salario de cien pesos al mes. El 1.º de septiembre se une en matrimonio con la enfermera de origen salvadoreño, Isabel Blandón, a quien conoció en los EE. UU.

Ella viajó a Cuba acompañada de Gloria Torres, quien también contrajo nupcias con Rafael Sierra; ambas ceremonias se efectuaron en el edificio Bacardí, sito en calle Monserrate en La Habana Vieja.



NUNCA PERDIÓ LA FE

Camilo adquiere un ejemplar del alegato *La Historia me Absolverá*, distribuidos clandestinamente en el territorio nacional. En octubre tiene la documentación lista para viajar por segunda ocasión a EE.UU. Su objetivo es hacer contacto con Fidel.

El 7 de diciembre, en una manifestación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en tributo al Titán de Bronce, Antonio Maceo Grajales, y a su ayudante Panchito Gómez Toro, Camilo es herido en una pierna por una bala de M-1 cuando los manifestantes son atacados por las fuerzas represivas.

Días después, en otro acto convocado por la FEU en el Parque Central, para colocar ofrendas florales a nuestro Héroe Nacional en el aniversario 103 de su natalicio, es golpeado por la policía y conducido al Buró de Represión de Actividades Comunistas donde lo fichan de revolucionario. La prensa de la época publicó una foto de ese momento.

Al intentar salir de nuevo a EE. UU. conoce que en la constitución de ese país existe una cláusula, la cual refiere que ningún extranjero deportado puede volver a territorio nacional si no es por un indulto del Presidente de la República.

Entonces, increíblemente, Isabel Blandón hace gestiones diplomáticas y el Presidente de EE. UU. indulta a Camilo. También la revolucionaria Celia Rodríguez Gutiérrez, infiltrada en el gabinete nacional de identificación, intercede a su favor y logra que le den la visa, la cual le negaban al estar fichado de comunista.

El 25 de marzo llega a los EE. UU. en su segundo viaje y en septiembre recibe el permiso de residencia. Camilo se mantiene todo el tiempo en contacto con su amigo José Antonio Pérez y el 19 de ese mismo mes viaja a los Estados Unidos Mexicanos con la idea de integrarse al proyecto revolucionario dirigido por Fidel.

Llega a México por Ciudad Juárez el 21 de septiembre y sigue con rumbo a la capital azteca, donde arriba dos días después y se hospeda en el hotel Rioja; localiza a su amigo Reinaldo Benítez Nápoles y mantiene correspondencia con José Antonio Pérez. El tema de intercambio es la situación de las tiranías en América.

Integra el Movimiento 26 de Julio, se entrena en el campamento de Abasolo y el 25 de noviembre zarpa en el yate *Granma* desde Tuxpan hacia Cuba.



De derecha a izquierda, Camilo, Reinaldo Benítez y Mario Fuentes, futuros expedicionarios del yate *Granma*, en México.

Su tercer viaje lo realiza después del triunfo de la Revolución, el 22 de febrero de 1959, patrocinado por la comisión de turismo de Cuba. Lo acompañan un grupo de oficiales del Ejército Rebelde, entre ellos Juan Almeida Bosque, Filiberto Olivera, Alvis Ochoa, Nené López y otros compañeros. En esta ocasión con pasaporte diplomático a favor del comandante Camilo Cienfuegos, jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, son recibidos por cubanos en el aeropuerto de Nueva York.

Allí rinden homenaje a George Washington y Simón Bolívar, más tarde visitan la Estatua de la Libertad.

El 25 de febrero, Camilo y su delegación llegan a la sede de la Organización de las Naciones Unidas, donde son presentados por Manuel Bisbé, embajador de Cuba en EE. UU. Este día, durante la visita a Nueva York, graba una entrevista para la estación de radio *CMQ* dirigida a los pueblos de América, y su estancia recibe

gran cobertura de prensa en toda la nación.

También Camilo y sus acompañantes son acogidos por el alcalde de la ciudad de Nueva York, visitan la catedral de San Patricio y asisten a una actividad en nuestra embajada.

Al día siguiente regresan a Cuba; Camilo, interrogado por los periodistas expresó: "La Revolución Cubana ha transformado a los hombres de América. Creemos que un cambio transcendental se está operando en toda Latinoamérica, nuestra Revolución ha repercutido en todo el continente americano".

El 12 de noviembre de 1959, cuando el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz informaba al pueblo de Cuba de la desaparición física del Señor de la Vanguardia manifestó "[...] cada vez que el pueblo vea momentos difíciles, cada vez que los hombres jóvenes, los campesinos, los obreros, los estudiantes, cualquier ciudadano, crea un día que el camino es largo, que el camino es difícil se acuerde de lo que hizo él, se

acuerde de cómo nunca ante los momentos aquellos difíciles perdió la fe [...]".

En el prólogo del libro *Camilo. Señor de la Vanguardia*, del general de brigada (r) William Gálvez Rodríguez, el General de Ejército Raúl Castro Ruz refiriéndose a Camilo dijo: "[...] el Señor de la Vanguardia de los días de la guerra revolucionaria, actuaba ya como un hombre del Partido que construiríamos después".

Nota: Se respetó la ortografía de la época.

Fuentes consultadas:

Del archivo del Complejo Histórico Comandante Camilo Cienfuegos:

Cronología de la vida y la obra de Camilo Cienfuegos. Ariel Ramón Martín.

Camilo en Estados Unidos. Testimonio de José Antonio Pérez.



En Nueva York, de izquierda a derecha, Rafael Sierra, José A. Pérez y Camilo.



Camilo y su delegación en Estados Unidos.

Camilo cumple 85 años el 6 de febrero. Y hablamos en presente porque él se mantiene vivo en el corazón del pueblo cubano.

Muestra de ello es cómo cada 28 de octubre, los mares, ríos, lagunas y estanques de toda Cuba se visten de flores. En esa fecha que marca su pérdida física, tiene lugar una hermosa peregrinación, la primera de las cuales acaeció el 15 de noviembre de 1959, en Cárdenas, Matanzas.

Pero más allá de estas efemérides, está su presencia en la filatelia, la numismática, la música, la poesía, en centros laborales y docentes, y por supuesto, en las escuelas militares que llevan su nombre surgidas en la década de los 60 del pasado siglo para contribuir a la educación de los hijos de los mártires y combatientes del Ejército Rebelde por iniciativa del General de Ejército Raúl Castro Ruz.

Ciertamente resultaría bien extenso reseñar todos y cada uno de los sitios relacionados, de una forma u otra, con la impronta del guerrillero de la sonrisa amplia, o que lo recuerdan; por eso, en esta oportunidad solo nos referiremos a varios de ellos.

UNA FIGURA CALADA (JOBOS ROSADO)

Allí, en *Jobo Rosado*, en Sancti Spiritus, donde estableciera su primer campamento villareño el Señor de la Vanguardia, se alza un singular monumento conmemorativo a la presencia en el lugar de la Columna No. 2 Antonio Maceo por él dirigida.

Se trata de una de las últimas obras del escultor José Delarra. Con una forma ovalada-estrellada que ofrece la sensación de pleno ascenso, presenta en su centro el relieve calado de la figura del héroe con su habitual sombrero alón y el fusil en ristre. Una curiosidad: alcanza 1.72 m de altura, la misma del patriota capitalino.

Otra de sus características significativas: al ser calada y estar situada en medio del monte, la imagen de Camilo toma las tonalidades verdes de la vegetación circundante. Fue realizada en cemento blanco y marmolina y posee unos cuatro metros de alto por tres de ancho.

Jobo Rosado pertenece en la actualidad al municipio de Yaguajay, en la central provincia de Sancti Spiritus.



UNA CINTA ROJA DE ACERO (ESCULTURA DE VILLA SOBERÓN)

Desde el 28 de octubre de 2013, la rotonda de la Avenida Finlay y la Circunvalación Norte, en la vía que conduce hacia el aeropuerto internacional Ignacio Agramonte, en la ciudad de Camagüey, ya no es la misma.

¿La razón? Acoge un conjunto escultórico del artista José Villa Soberón y persigue lograr, según ha expresado su

autor, “una comunicación visual a distancia desde diferentes puntos, dado el lugar de su montaje, que es un inmenso espacio”. Asimismo, ha dicho que lo hizo a solicitud de la Oficina del Historiador de la ciudad de los tinajones.

“La idea se desarrolla a partir de la definición de Fidel, quien dijo “en el pueblo hay muchos Camilos”, y a partir de ahí trabajé”. Conformada por una cinta roja de acero, apoyada sobre tres

puntos en un espejo de agua de 18 m de diámetro, que forma cuatro estrellas en ascenso, en tres de ellas aparecen imágenes del rostro de Camilo, mientras en la cuarta aparece la frase antes mencionada del líder histórico de la Revolución.

La selección de la base acuática no es casual, representa la tradición de depositar flores en el mar cada 28 de octubre.



Vivo en el corazón de su pueblo

Por Lucía C. Sanz Araujo
Fotos: Luis Pérez Borrero, Isabel Echemendía,
y cortesía de Flor de Paz de Lázaro.

ETERNO JOVEN REBELDE

Muy cerca del mar y del malecón habanero un alto edificio rectangular contrasta, por su estilo, con los circundantes. Se trata de la casa grande de la juventud cubana, el Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

Desde el 13 de julio de 2009, la edificación cuenta con un elemento distintivo: un conjunto escultórico que refleja a los tres eternos jóvenes rebeldes del emblema de la UJC: Julio Antonio Mella, Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara.

Al artista holguinero Enrique Ávila —autor de las imágenes del Guerrillero Heroico y del Señor de la Vanguardia presentes en la Plaza de la Revolución habanera— debemos esta obra, a la que se sumó Agustín Hernández, con la colaboración del instructor de arte Alexander Hernández, quien tuvo una activa participación en la ejecución de las figuras de acero hechas a línea.

“Es el mismo logotipo de la organización llevado a obras de arte, con el mismo estilo del Che de la Plaza, que está a tono con nuestros héroes y con las posibilidades materiales y de recursos”, ha expuesto Ávila.



ÍCONO DE MAYABEQUE: PARQUE CAMILO CIEINFUEGOS

Siempre concurrido, lugar de encuentro de lugareños y visitantes, un punto neurálgico de la ciudad, todo un ícono de San José de las Lajas, capital de la joven provincia de Mayabeque, es el parque Camilo Cienfuegos.



Inaugurado el 19 de agosto de 1924, en él se han develado diversos bustos. Entre estos sobresalen uno a José Martí (1939), para el cual se recogieron fondos entre los maestros y a cuya inauguración asistió el general José Francisco Zayas Bazán, hijo del Apóstol; el monumento a las madres (1946); así como uno a Antonio Maceo (1952).

Resulta significativo que en 1960, al cumplirse un año de la desaparición del comandante Camilo Cienfuegos, se decidiera ponerle su nombre al parque y se colocase un busto, obra del reconocido escultor José Delarra.

MONUMENTO NACIONAL

La Unidad Vecinal No.1 perteneciente al Consejo popular del municipio de la

Habana del Este se le denomina así en la mayoría de los catálogos y libros sobre arquitectura donde se le reseña —entre otros factores porque fue declarada Monumento Nacional desde 1996—, sin embargo, para los capitalinos es la ciudad o reparto Camilo Cienfuegos.

Fue por orientaciones del gobierno revolucionario y bajo la dirección del Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV) que a pocos meses del triunfo del Primero de Enero se comenzó la edificación de confortables viviendas para el pueblo trabajador.

La primera localidad construida por la Revolución, sobresale por sus valores estéticos y arquitectónicos, es obra de un grupo de creadores entre los cuales están Mario González, Mercedes Álva-

rez, Ana Vega, Julio Baldrón, Roberto Carrazana y Hugo D' Acosta-Calheiros.

Con centros escolares; círculos infantiles; jardines de la infancia; supermercados; consultorios médicos; farmacia; comercios varios; correo; policlínico; Joven Club de Computación y Electrónica... constituye toda una urbe que ocupa una extensión territorial de aproximadamente 5.85 Km², con una importante área verde y una población cercana a los 10 000 habitantes, según señala la Enciclopedia digital EcuRed.

La denominación de Camilo Cienfuegos la recibió en 1965 como merecido homenaje al Héroe de Yaguajay de quien existe un monumento en el centro del reparto.





Finete

Por Ernesto Montero Acuña
Foto: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

en el aire fino

Camilo es un ejemplo para todos cada día, un recuerdo para siempre, una huella definitiva en la memoria, como se le vio aquel Primero de Mayo de 1959 en Camagüey, por ejemplo, cuando les habló a los trabajadores para imponerlos sobre cuál debería ser la función cotidiana, la conducta de los ciudadanos, el saldo vital.

No se relega al olvido, tampoco, cuando en menos de seis meses contrarrestó allí la traición. Ni la tarde en que partió de la ciudad, y quedó sembrado en la tierra, en el aire, en el mar. Como el Che, está en todas partes.

Lleva el simbolismo del nombre, del que no duerme, ni descansa en paz; como lo consagró Nicolás Guillén: *dice la mansa/ costumbre de flores, la que olvida/ que un muerto nunca descansa/ cuando es un muerto lleno de vida.*¹

Así perdura en aquel Primero de Mayo de 1959 en algún niño que marchaba, admirado, junto al comandante legendario, hasta desembocar en la entrada del vetusto puente sobre el Tíñima, para enrumbar hacia el Casino Campestre, donde el guerrillero histórico repartió sus palabras memorables.

Arengaba, justo sentido del término, en el sitio simbólico, en el lugar de la cotidianidad, anticipándose a lo que el Poeta Nacional escribiría, años después, sobre la corriente próxima: *Desde el puente, correr/ me asomo a ver/ las viejas aguas del río. / Un río que es todo mío/ de aguas que no volverán.*² Aún puede preguntarse uno por qué se escogió aquel sitio para un acto único, irreplicable.

Fue allí donde el guerrillero dijo: “Tenemos que emplear todo el tiempo en unirnos, en apoyar la Revolución, en apoyar las medidas revolucionarias que a diario está dictando nuestro Gobierno revolucionario[...]” Y a ello añadió que aquella manifestación era para “decirle al Gobierno: apoyamos a la Revolución, apoyamos a las medidas revolucionarias que el Gobierno ha hecho para los trabajadores”.

Así, el gran parque camagüeyano adquirió una perpetuidad renovada. Camilo le aportó un valor que el vergel ciudadano no traía de cuando sirvió como recurso público a políticos encumbrados y, a veces, para caminatas pueblerinas que calmaran la impaciencia de los aburridos.

De este modo se recuerda el hecho trágico del 28 de octubre de 1959. Casi al mediodía, había partido el héroe de Ciudad Libertad, hacia Camagüey donde ocho días antes había controlado la sedición de Hubert Matos. Fue en aquella fecha

cuando se encumbró en la memoria popular como Jinete en el aire fino,³ al modo en que Guillén lo percibió:

Camilo

I

Jinete en el aire fino, /¿dónde estará, dónde cayó/el comandante Camilo, /que no lo sé yo?/ Entre la tierra y el cielo, /¿a dónde fue dónde voló/el comandante Cienfuegos, /que no lo sé yo?

II

Sin cruz vino la muerte, /sin sepultura, nada. /Un rayo apenas de su luz inerte, /su vacía, su redonda mirada. / (Lentas guitarras de ardor marítimo/ llegan llorando a llorar conmigo. /Llegan violetas color obispo:/morado luto mortuario fijo. / Raudos machetes de amargo filo/ y girasoles luto amarillo.)

III

Duerme, descansa en paz -dice la mansa/costumbre de flores, la que olvida/que un muerto nunca descansa/cuando es un muerto lleno de vida. /Ahí viene, avanza el río/de su barba serena.

Suena su voz, su permanente voz resuena, /arde en la patria pura un gran fulgor de estío. /Se oye ¡Partir!, que ordena/ y partimos. ¡Avanzar!, y avanzamos. /Todos lo mientan, dicen: /-Puño de piedra, resplandor de paloma, /el aletear del corazón te damos; /oh joven padre, toma/ nuestra violenta sangre en peso: ¡Vamos! ⁴

El Cessna 310, con la identificación FAR 53, despegó a las seis y un minuto, para un vuelo de dos horas que todavía dura, perpetuo. No obstante, el viernes 30 de octubre se ordenó oficialmente buscarlo por todas partes, hasta el 12 de noviembre, hasta todavía, hasta siempre.

Referencias:

¹ Nicolás Guillén: *Camilo, Tengo*, Obra poética, tomo II, ed. Letras Cubanas, 2011, p. 113-114.

² Nicolás Guillén: *A Camagüey suelo ir, Sol de domingo*, Obra poética, tomo II, ed. Letras Cubanas, La Habana, 2011, p. 381.

³ Nicolás Guillén: *Idem*, p. 113.

⁴ Nicolás Guillén: *Ibidem*, p. 114.

Batalla

de

Yaguajay

Por **Osiris Quintero Fernández**
y **Gerónimo Besánguiz Legarreta**
Fotos: **Cortesía Complejo Histórico**
Comandante Camilo Cienfuegos

Después de haber sido derrotada la ofensiva militar del ejército de Fulgencio Batista por las fuerzas insurgentes de la Sierra Maestra, entre los meses de mayo y agosto de 1958, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz ordena al Ejército Rebelde pasar a la ofensiva final y decide extender la guerra a todo el país, tomando la experiencia del Ejército Libertador.

En esta etapa histórica tuvieron el honor de reeditar la nueva gesta invasora los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, a quienes Fidel encomendó avanzar desde las estribaciones de la Sierra hasta el occidente del país, al frente de dos columnas.

La Columna No. 2 Antonio Maceo, con 92 hombres y bajo el mando del comandante Camilo Cienfuegos, partió desde El Salto, el 21 de agosto de 1958, con la riesgosa misión de llegar hasta Pinar del Río. Tuvo que batirse contra un enemigo superior en hombres y armas, que contó siempre con el apoyo de su fuerza aérea y medios de transporte, empecinados en impedir el avance de los rebeldes. Utilizaron como principal escenario de las acciones las llanuras pantanosas de la provincia de Camagüey, donde se puso a prueba la audacia, el estoicismo y la perseverancia del comandante Camilo y sus hombres, hasta que arribaron a Las Villas el 7 de octubre de 1958.

El comandante Ernesto Che Guevara, al frente de la Columna No. 8 Ciro Redondo, con más de ciento veinte hombres, salió de El Jíbaro, Sierra Maestra, el 31 de agosto, diez días después que Camilo, y llegó al Escambray el 15 de octubre. Traía la orden del Comandante

en Jefe de llegar hasta Las Villas y ocupar el mando, de todas las fuerzas revolucionarias en la región central del país.

Fidelle ordenó al comandante Camilo, el 14 de octubre, que no prosiguiera su avance hasta nueva orden, para que ayudara al Che a establecerse en el Escambray debido a la difícil situación política imperante allí.¹ Esta es la causa por la cual Camilo permanece como jefe del Frente Norte desde el 7 de octubre y desarrolla, junto al comandante Ernesto Che Guevara, la histórica campaña de Las Villas que culmina en diciembre con la liberación de los pueblos y las significativas batallas de Yaguajay y Santa Clara, que unidas a la campaña de Oriente y la operación Santiago de Cuba, dirigida personalmente por el Comandante en Jefe, provocaron la derrota final de la tiranía batistiana.

tal; igual suerte corrían la región central y sur de Las Villas, sometidas a las acciones de guerra bajo el mando del comandante Che Guevara.

LA BATALLA DE YAGUAJAY

A finales de diciembre de 1958, las fuerzas bajo el mando del comandante Camilo Cienfuegos tienen liberado todo el Frente Norte, donde solo quedaba como último reducto de la tiranía el Escuadrón No. 37 de Yaguajay con más de treinta y cinco efectivos, modernas armas y apoyado por la aviación y la marina de guerra batistianas.

Tropas del destacamento Máximo Gómez, bajo el mando del comandante Félix Torres y de la columna mixta, a las órdenes del capitán William Gálvez Rodríguez, en total unos ciento treinta hombres, después de tomar el pueblo

militares y sus fuerzas, en su mayoría, se defienden en el cuartel parapetados en los sectores amurallados del exterior y dentro de la propia instalación.

Entonces, la batalla de Yaguajay se desarrolla en dos etapas bien definidas: La primera tiene lugar a partir del día 21, con el inicio del cerco y las acciones contra las posiciones enemigas, y se extiende hasta el 24 cuando queda liberado el sector urbano. La segunda transcurre a partir del 24, posterior a la primera tregua, y culmina el día 31 con la capitulación del enemigo.

En la mañana del día 22, aún sin llegar Pinares y Camilo, cuando el cerco sobre el cuartel no había cerrado por falta de fuerzas; el jefe del Escuadrón 37, mayor Roger Rojas Lavernia, aprovechó la situación para abandonar su tropa, alegando padecer de una supuesta hernia estrangulada.² Esta fuga la hizo en una avioneta militar, donde venía su esposa. Esta fue la causa por la cual el capitán Alfredo Abón Lee tuvo que asumir el mando de todas las fuerzas sitiadas en Yaguajay.

Durante el transcurso de la primera etapa se produjeron acontecimientos importantes, entre ellos se destaca, la visita del comandante Ernesto Che Guevara al escenario de las acciones de Yaguajay, en su condición de máximo jefe militar del Ejército Rebelde en la antigua provincia de Las Villas, que tuvo lugar el 23 de diciembre.

El día 24, cuando Camilo regresó del campamento de Alicante, adonde se había dirigido junto al Che para hablar con el Comandante en Jefe, se encontró con la grata sorpresa de que las fuerzas rebeldes bajo el mando del comandante Félix Torres y los capitanes William Gálvez, Pinares, Orestes Guerra, Walfrido Pérez y demás oficiales, habían expulsado al enemigo del sector urbano, al que le causaron en su desorganizado repliegue hacia el cuartel, un total de 18 bajas, entre estas, tres muertos, seis heridos, nueve prisioneros y se obtuvo un buen número de armas y pertrechos.



Sobre el caballo, de izquierda a derecha, Camilo durante la campaña de Las Villas.



Camilo y su tropa en el territorio de Zulueta, después de liberarlo.

De octubre a diciembre de 1958 fueron liberados por fuerzas bajo el mando del comandante Camilo, los pueblos de Venegas, Perea, Iguará, Zulueta, Carrillo, Buenavista, Jarahuca, Meneses y Mayajigua y se obstruyeron las líneas del ferrocarril del norte de Cuba, el circuito norte entre Caibarién y Chambas, impidiendo el acceso del enemigo por estas vías con destino a la región orien-

de Mayajigua el día 20 de diciembre de 1958, avanzan rumbo a Yaguajay e inician el cerco sobre el cuartel y las defensas en el sector urbano, misión que concluye en la madrugada del día 22. El enemigo se defiende en el hotel Plaza, el edificio del Ayuntamiento, donde también radica la Estación de Policía, y en la Planta Eléctrica, donde en total han tomado posiciones más de sesenta



Durante su estancia en Yaguajay, el comandante mantuvo el contacto con los pobladores.

LA PRIMERA TREGUA

Cuando Camilo arribó a Yaguajay continuó hasta el cerco. En este escenario el comandante Félix Torres le informó que en el cuartel se encontraba el capitán Pinares tramitando la posible rendición del enemigo y el acuerdo de una tregua, lo que se logró gracias a los buenos oficios de la Cruz Roja de Yaguajay.

El comandante Camilo, su ayudante Nené López y el capitán Ángel Frías, se despojaron de sus armas y se dirigieron hacia la oficina del capitán Abón Lee, jefe de la plaza.

Mientras el guerrillero se trasladaba hacia el cuartel algunos guardias hablaron de aprovechar la ocasión para matarlo. Por suerte, este complot llegó a oídos de Abón Lee, que actuó con dignidad e impidió que se ejecutara la aleve traición.

Al llegar el jefe rebelde fue recibido por Abón Lee y se saludaron. Este le

dijo a Camilo: “[...] caramba compadre, desde Oriente vengo persiguiéndote [...]” y Camilo le interrumpió diciéndole: “[...] sí, a veces atrás y otras delante, pero si quieres, esto se acaba ahora mismo [...]” y riéndose entraron a la oficina del capitán.³

Camilo, al percatarse de que el adversario había utilizado la tregua para sacar a sus heridos, almacenar agua, mejorar sus posiciones y descansar, le advirtió que en lo adelante la responsabilidad de la sangre que se derramara, caería sobre sus hombros.

El capitán Abón Lee había recibido por su microonda una orden de preparar la tropa para ser evacuada, vía marítima, por los embarcaderos de Vitoria y Estero Real con apoyo de las fuerzas aéreas, con destino a Santa Clara; acción que nunca pudieron llevar a cabo pues Camilo puso en práctica las enseñanzas de Fidel, de que “una unidad enemiga sitiada era una unidad liquidada, si éramos capaces de cortarles toda ayuda exterior y todo intento de salida [...]”⁴, fue por eso que después de la negativa del enemigo, y posterior a la tregua, Camilo ordenó tomar posiciones defensivas desde los accesos lejanos para impedir la salida por mar o la llegada de refuerzos.⁵

SEGUNDA ETAPA DE LA BATALLA

En el transcurso de la segunda etapa de la batalla y ante la resistencia obstinada de Abón Lee, Camilo puso en práctica una verdadera guerra psicológica para desestabilizar a sus adversarios y obligarlos a la rendición con poco gasto de parque y de derramamiento de sangre, y así poder participar con las fuerzas del Frente Norte en la Batalla de Santa Clara, como se había concebido por ambos jefes en las visitas del Che, los días 23 y 25 de diciembre, al teatro de operaciones.

Con ese objetivo se lanzó un tren dinamitado contra las fortificaciones del cuartel que destruyó la caballeriza; se construyó el Dragón I, rudimento de

tanque de guerra que atacó tres noches consecutivas los días 26, 27 y 28; se construyeron los M-26 o Sputnik, consistentes en una pequeña bomba que se lanzaba con un fusil y se instalaron desde el día 24 de diciembre altoparlantes en el río Máximo por el sur, a través de los cuales se ponía el Himno Nacional, se leía un llamado de Camilo y los familiares de los militares les hablaban, conminándolos a la rendición. Con este mismo objetivo, Camilo accedió a una segunda tregua que tuvo lugar el día 26. Abón Lee de nuevo se negó a aceptar sus argumentos, que eran convincentes respecto a lo inútil de aquella resistencia, y continuó la batalla.⁶

A partir del día 29 comenzaron a consumir una sola comida al día. Aquel callejón sin salida en que se encontraba Abón Lee y su tropa, sin posibilidades de replegarse o recibir refuerzos, incommunicados, quebrantó profundamente su moral combativa. No les valió de nada contar con oficiales de academia, modernos armamentos, parque abundante y el sistemático apoyo de la aviación que bombardeaba y ametrallaba diariamente las defensas rebeldes y a la población indefensa de Yaguajay.

La presencia de una buena parte del pueblo durante la batalla fue un factor importantísimo desde el punto de vista moral y material para las fuerzas rebeldes, que en todo momento contaron con su apoyo, aliento y estímulo para continuar combatiendo hasta la victoria final.

Camilo, ante la nueva negativa de Abón Lee, el día 26, lanzó contra sus sectores de fuego amurallados el primer blindado del Frente Norte, el Dragón I, con el objetivo de incendiar el cuartel con un lanzallamas, y desde el 27 comenzaron a hostigarlos con los llamados satélites M-26 o Sputnik; todos estos artefactos fueron construidos por obreros del central Narcisa a petición de Camilo, bajo la orientación técnica de oficiales rebeldes y del propio Camilo.



En el centro el capitán Alfredo Abón Lee, en el momento de la rendición.

CRÍTICA SITUACIÓN DE LOS SITIADOS. SU RENDICIÓN INCONDICIONAL

En medio de los cruentos combates de Santa Clara, el día 30, el comandante Che Guevara vuelve a Yaguajay y le trae una bazuca a Camilo; analiza la situación y le promete enviar un mortero al día siguiente. De inmediato comenzó el ataque con cohetes de bazuca, lanzados por Ángel Frías y por Camilo, y el día 31 a las 2:00 p.m. recibieron el mortero de 81 mm, que comenzó a hacer fuego con su tiro parabólico contra posiciones enemigas en la zona intramuros, adonde hasta ese momento no había podido alcanzar ningún arma rebelde y comenzaron a proliferar los heridos a causa de la fragmentación de las granadas.

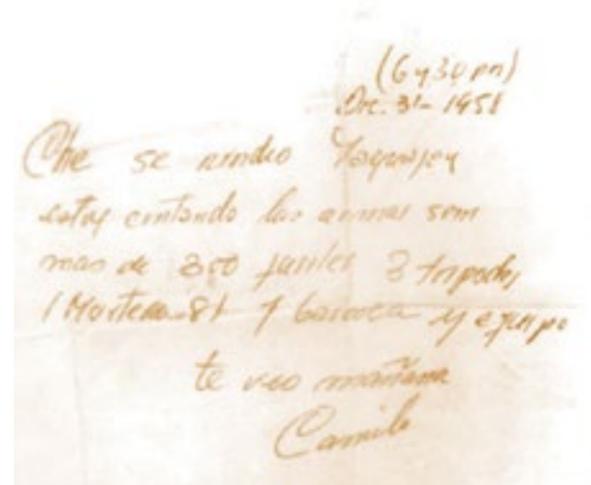
Abón Lee se vio obligado a tramitar una nueva tregua para sacar a sus muertos y numerosos heridos, algunos graves. Camilo no aceptó más ninguna tregua, y le dijo que solamente trataría acerca de su rendición incondicional: “Que si no aceptaba rendirse en ese momento les derrumbaría el cuartel sobre sus cabezas”. Después de unos minutos de reflexión el jefe enemigo, sin otra alternativa, tuvo que aceptar su rendición, por ello decidió izar bandera blanca a las 6:00 p.m. de ese día 31 de diciembre de 1958 pasados 11 días de fieros combates, que costaron al enemigo seis muertos, más de 30 heridos, unos 350 prisioneros y un importante arsenal de guerra; mientras las tropas rebeldes solo sufrieron una baja, la del

joven Joaquín Panecas Consuegra y ocho heridos.

Yaguajay fue una de las batallas más significativas en la ofensiva final del Ejército Rebelde y un modesto aporte de las fuerzas revolucionarias del Frente Norte, bajo el mando del comandante Camilo Cienfuegos, al derrocamiento definitivo de la tiranía batistiana, que ocurre siete horas después de la victoria rebelde en Yaguajay, pues el tirano Fulgencio Batista huye del país a las 01:00 a.m. del día primero de enero de 1959.

Con esta acción concluye la campaña de Camilo en Las Villas y por una orden del Comandante en Jefe Fidel Castro, recibida en las primeras horas del primero de enero de 1959, continúa la invasión hacia La Habana para ocupar el campamento militar de Columbia.

El júbilo se sintió en todas las calles del pueblo. Los combatientes continuaron hacia La Habana.



Parte que le envía Camilo al Che al concluir la batalla.

Notas:

¹ William Gálvez Rodríguez: *Camilo. Señor de la Vanguardia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 344

² *Ibidem*. p. 396.

³ Testimonio de Roberto Calderón, sargento de la Cruz Roja, participante en los trámites para la tregua. Archivo del Museo Nacional Camilo Cienfuegos.

⁴ William Gálvez Rodríguez. Ob. cit., p. 398.

⁵ Mensaje escrito por el capitán Justo Parra al comandante Camilo Cienfuegos sobre la misión de la marina de guerra al norte de Yaguajay. Fondos Históricos del Museo Nacional Camilo Cienfuegos.

⁶ Testimonio del coronel de la reserva Orestes Guerra González, jefe del pelotón de la vanguardia de la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo. Archivo del Museo Nacional Camilo Cienfuegos.

También le llaman **papa dulce**

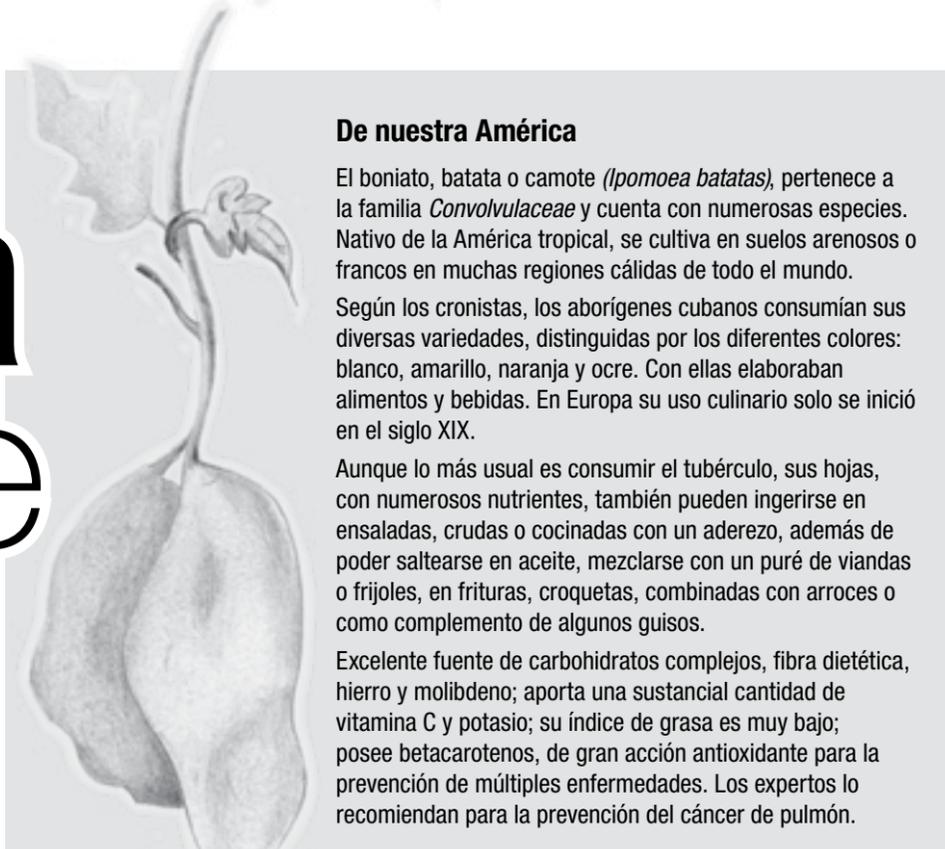
Por **Lucía C. Sanz Araujo**
 Ilustraciones: **Claudia Gorrita Martínez**
 y **Jorge Víctor Izquierdo Alarcón**

Asado —nuestro José Martí lo menciona en su *Diario de Campaña*—, hervido, al horno, frito, como guarnición, guisado o en variados dulces (quién no sucumbe ante una cafirolea, una malarrabia o un boniatillo) son algunas de las formas en que se consume un tubérculo muy popular entre los cubanos.

Nos referimos al boniato —también conocido como papa dulce— un componente en la dieta de nuestra población, muy en particular de los campesinos, un alimento usual tanto para los mambises que combatían a las tropas colonialistas españolas en el siglo XIX como para los guerrilleros durante la guerra de liberación, a finales de la década de los años 50 del pasado siglo. En condiciones de campaña, como es lógico suponer, la preparación era muy sencilla, por lo general a la brasa.

“Viene Abraham Leyva con Silvestre cargado de carne de puerco, de cañas, de buniatos, del pollo que manda la Niña”, consigna en su *Diario el Apóstol* el 13 de abril; ese mismo día expone más adelante: “Asamos buniatos”.

Amplio resulta el recetario de postres. Sus posibilidades se extienden a platos salados, de ahí que en esta oportunidad le brindemos un guiso ¡delicioso!



De nuestra América

El boniato, batata o camote (*Ipomoea batatas*), pertenece a la familia *Convolvulaceae* y cuenta con numerosas especies. Nativo de la América tropical, se cultiva en suelos arenosos o francos en muchas regiones cálidas de todo el mundo.

Según los cronistas, los aborígenes cubanos consumían sus diversas variedades, distinguidas por los diferentes colores: blanco, amarillo, naranja y ocre. Con ellas elaboraban alimentos y bebidas. En Europa su uso culinario solo se inició en el siglo XIX.

Aunque lo más usual es consumir el tubérculo, sus hojas, con numerosos nutrientes, también pueden ingerirse en ensaladas, crudas o cocinadas con un aderezo, además de poder saltearse en aceite, mezclarse con un puré de viandas o frijoles, en frituras, croquetas, combinadas con arroces o como complemento de algunos guisos.

Excelente fuente de carbohidratos complejos, fibra dietética, hierro y molibdeno; aporta una sustancial cantidad de vitamina C y potasio; su índice de grasa es muy bajo; posee betacarotenos, de gran acción antioxidante para la prevención de múltiples enfermedades. Los expertos lo recomiendan para la prevención del cáncer de pulmón.

GUIISO DE BONIATO

(Para seis raciones)



Dos libras de boniato



Dos dientes de ajo



Tres cucharadas de manteca o aceite



Un cuarto de taza de puré de tomate



Una hoja de laurel



Un ají pequeño o unas ramitas de perejil



Media cebolla o ajo porro



Un cuarto de vino seco



Media cucharadita de orégano



Dos cucharaditas de sal



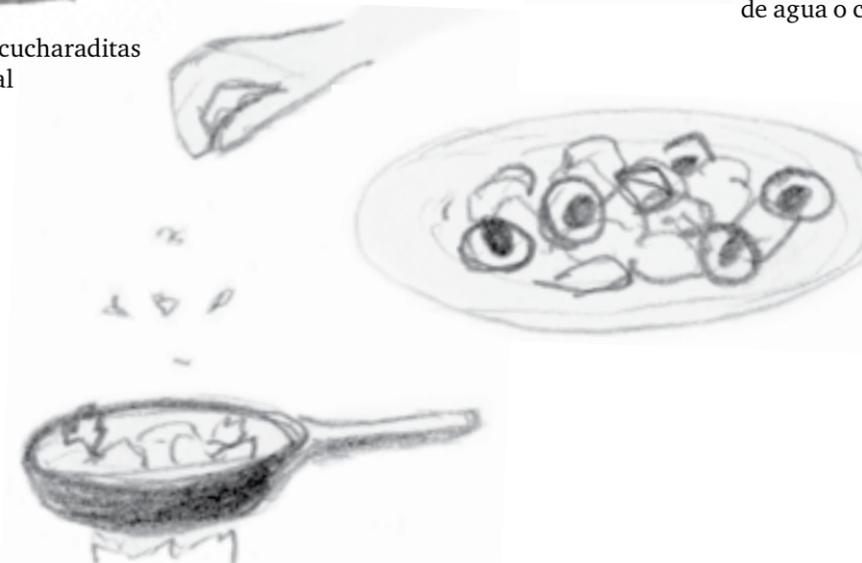
Tres huevos duros



Una taza de agua o caldo

Modo de prepararlo

Pele los boniatos, córtelos en trozos de unos cinco centímetros y dórelos en la grasa o el aceite caliente. En esa misma grasa prepare un sofrito con el ajo, ají o perejil, cebolla y tomate. Eche los pedazos de boniato en el sofrito, añada el resto de los ingredientes excepto los huevos. Tape bien la cazuela o sartén y cocine a fuego mediano cerca de media hora. Al momento de servir, incorpore los huevos duros cortados a la mitad o en cuartos.

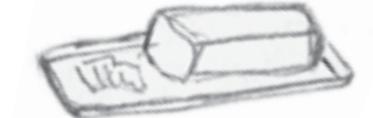


BONIATO DELICIOSO

(Para tres raciones)



Una libra de boniato



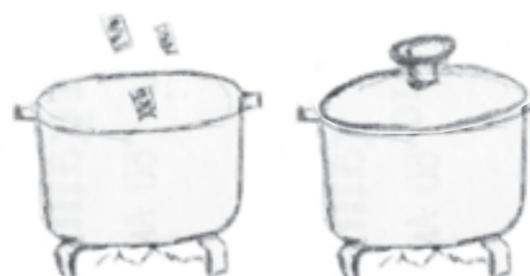
Dos cucharadas de mantequilla



Tres cucharadas de azúcar blanca



Una pizca de sal



Modo de prepararlo

Pele el boniato y córtelo en ruedas de unos dos centímetros de espesor. Mientras, ponga a hervir en una cazuela tres tazas de agua con una pizca de sal. Cuando rompa el hervor, eche las ruedas de boniato, tape la cazuela y deje cocinar a fuego mediano hasta que se ablanden sin desbaratarse.

Quítele el poco de agua que queda en la cazuela, póngale a los boniatos cuadritos de mantequilla y polvoréelos con el azúcar. Tape la cazuela y manténgalo a fuego muy lento unos veinte minutos más, virando los boniatos para que se doren por los dos lados. Sírvalos calientes.

Por capitán Sonia Regla Pérez Sosa
Fotos: Archivo de la Casa
Editorial Verde Olivo

Sentimiento hecho

flor

La más grande operación de búsqueda que recuerda nuestra historia, devino en las amplias peregrinaciones desarrolladas todos los años en Cuba

A veinte días de cumplirse el primer aniversario de la desaparición física del comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán, *Verde Olivo* convocó al pueblo cubano para rendirle tributo al héroe.

Entonces, una página del órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias incitaba a la población, que lo vio surgir de entre sus filas, a llevar una flor al mar, pues: “Esa flor será el símbolo; el avance decidido de la Revolución, será la expresión material de esos sentimientos que unen al pueblo de Cuba con quien fue y será uno de sus líderes más queridos”.¹

Se iniciaba así una tradición que se ha mantenido por 56 años, y que

aquel día tuvo eco en la emisora *Radio Reloj*. Comenzaba cuando aún en la Isla la conmoción popular era indescriptible ante la ausencia prolongada del jefe del Ejército Rebelde y la población se recuperaba de la mentira esparcida por una planta enemiga sobre el retorno del héroe; una desilusión trágica, tras un momento de frenética alegría.

PRIMERAS HONRAS

No fue esta la primera vez que los habitantes de la Isla vestían con flores el mar para recordar al Señor de la Vanguardia, al piloto Luciano Fariñas y al soldado Félix Rodríguez, quienes volaban en aquel avión marca CESSNA 310 No.53, que tras elevarse en Camagüey nunca más aterrizó.

El domingo 15 de noviembre de 1959, una patrulla juvenil de la ciudad de Cárdenas organizó un tributo, como el que convocaría la revista de la institución militar, casi un año después.

Habían pasado solo tres días desde que el entonces primer ministro, Fidel Castro Ruz, anunció el fin de la incesante búsqueda por más de cincuenta mil millas cuadradas, cuando, según una investigación publicada recientemente en *Granma*, “los cardenenses desfilaron desde la céntrica avenida Céspedes hasta el litoral, en sentida manifestación por la pérdida”.²

El artículo cuenta, además, que la banda municipal encabezó el desfile, al cual asistieron también los combatientes del Movimiento 26 de Julio del territorio, y según agregó el periodista Eugenio Suárez en otro trabajo: “tras emocionantes palabras de recordación y de fidelidad a su memoria, las ofrendas fueron conducidas hasta Varadero donde, a la entrada de Palo Alto, numerosas embarcaciones esperaban a la comitiva. Finalmente, en altamar fueron depositadas las ofrendas de la Marina de Guerra Revolucionaria, de la PNR y desde muchas embarcaciones, el pueblo arrojaba flores sobre el mar”.



Así se comenzó a honrar a uno de los más grandes hombres de nuestros tiempos.

Al día siguiente del homenaje, “el periódico local *La Antorcha* se hizo eco del gesto de los cardenenses”,³ al resumir el cariño y las simpatías del pueblo por el comandante de 27 años, que vivió solo 301 días del triunfo revolucionario. Para ello “[...] había que ver los rostros de los cientos de hombres, mujeres, niños y ancianos que acudieron al litoral para despedirse de Camilo”.⁴

Entonces, imaginamos el llanto a raudales de quienes no se resignaban a contemplar impasibles su ausencia. Así como el nudo que apretaba la garganta de las madres cubanas, cuando constantemente elevaban sus oraciones y plegarias para que el combatiente apareciera sano y salvo.

ARTÍFICES DE LA IDEA

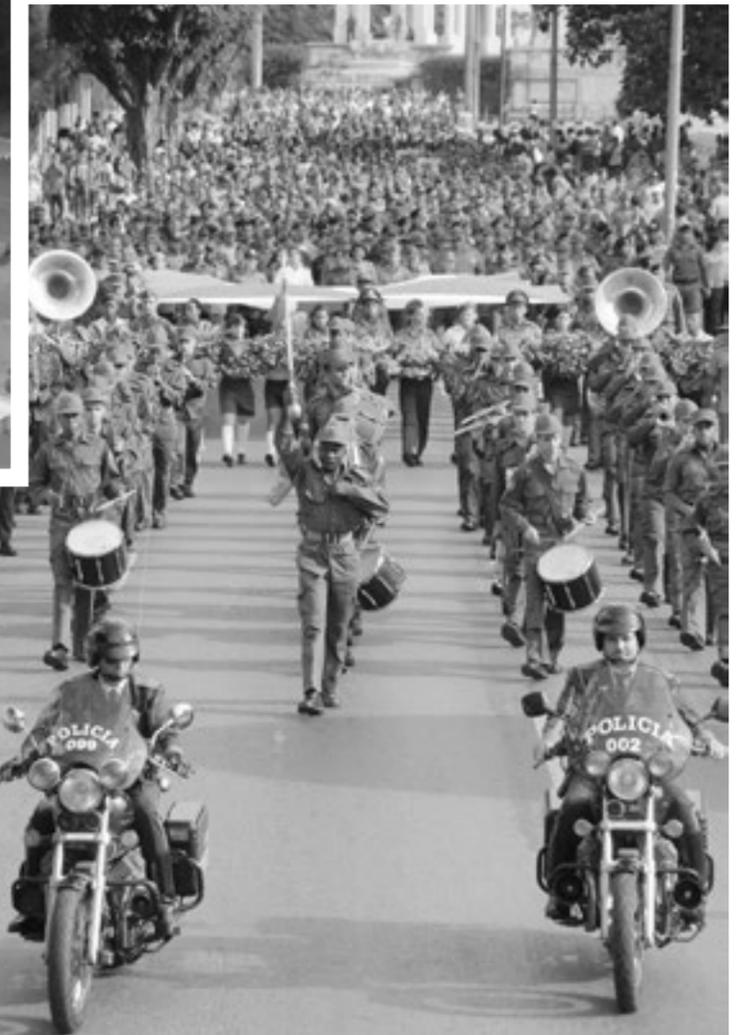
A la distancia de aquellas iniciativas, se le atribuye a Celia Sánchez Manduley la preocupación porque la

ceremonia realizada en el municipio matancero se extendiera por todo el país y, según destacó la historiadora María Teresa Clark, en la revista *Bohemia* del 19 de mayo del 2000, la heroína quiso repetirla cada 28 de octubre.

Por su parte, el comandante Ernesto Che Guevara, como

fundador y cercano colaborador de *Verde Olivo*, fue el responsable de materializar este proyecto que tuvo sus antecedentes el 16 de noviembre de 1959, con la orla luctuosa colocada en la portada del medio, el primero de los siete días de luto oficial en tributo al héroe desaparecido.

Además, en la contraportada del siguiente ejemplar, el del 23 de noviembre, se mostró a unos pequeños arrojando una ofrenda en el litoral y se pudo leer la siguiente nota: “No le dicen adiós al héroe [...] echan flores al mar, en recuerdo de Camilo Cienfuegos,



La devoción a su memoria se expresa en la continuación del combate revolucionario, con el mantenimiento de una nación unida, digna y creadora.
Foto: Boris F. Atiénzar Viamontes



Frente al mar su nombre se hace eterno en un viaje sin fin, entre voz, ola y pétalo.
Foto: **Boris F. Atiérrez Viamontes**

pero saben que él está en el pueblo y en la hora de la Revolución”.

En esos momentos, Miguel Brugueras del Valle se desempeñaba como director de la publicación y en entrevista concedida a Suárez, años después, le afirmó que fue el Guerrillero Heroico quien promovió “esta acción que, transformada en tradición, ha llegado hasta nuestro tiempo, contribuyendo a perpetuar en los cubanos el recuerdo entrañable de Camilo”.

Para nadie es un secreto la amistad existente entre el argentino austero y el vivaracho habanero desde los días de la Sierra Maestra, cuando pocos víveres alcanzaban para muchos. De su compañero comentó el comandante Guevara en 1964: “Los que recordamos a Camilo [...], siempre nos atrajo, como a todo el pueblo de Cuba: su manera de ser, su carácter, su alegría, su franqueza, su disposición en todos los momentos de ofrecer la vida, a pasar los peligros más grandes, con una naturalidad total, con una sencillez completa, sin el más mínimo alarde de valor, de sabiduría; siempre siendo un compañero de todos, a pesar de que ya al terminar la guerra era, indiscutiblemente, el más brillante de todos los guerrilleros”.

OLAS FLORECIDAS

Desde hace ya 57 años, millares de personas se suman a la emotiva pere-

grinación. Largas e interminables filas de hombres y mujeres de todas las edades, recorren las calles que convergen en el mar o los ríos y allí entregan las ofrendas dedicadas al héroe.

Cuentan que en el primer homenaje participó Fidel desde las cercanías del Castillo de la Punta. Él arribó allí en horas de la tarde con un encargo. Por ello se abrió paso entre la multitud, llegó al muro del Malecón y no se detuvo hasta alcanzar los arrecifes. Entonces, dicen que se acercó mucho al mar y escogió una ola, a la cual le entregó una flor blanca para su amigo, quizás con la misma pregunta de hacía unos meses: “¿Voy bien Camilo?”.

En ciudades y pueblos alejados de las costas, las personas se dirigen a los ríos y arroyos para enviar sus ofrendas hacia el mar. Todos buscan una alterna-

tiva ingeniosa para recordar al Hombre de las mil anécdotas. Hace algún tiempo, por ejemplo, algunos, por vivir tan lejos de las aguas, depositaron ladrillos en un lugar previamente señalado, para emplearlos en la construcción de más escuelas para el pueblo, como era la voluntad del Héroe de Yaguajay.

Así, año tras año, cada 28 de octubre, cuando los agradecimientos y la esperanza se convierten en flores y el mar se engalana con los mejores deseos y juramentos, recordamos por quién cesó el trabajo en los centrales, en los cortes de caña, en los sembradíos, las fábricas..., pues todos querían formar grupos para encontrar a Camilo. Cuando esto ocurre, ¿realmente se está junto a la muerte?

Referencias:

- ¹ Camilo, en *Verde Olivo*, no. 10, 1959, La Habana, p.65.
- ² Jorge Blanco, A.: Primera flor a Camilo, en *Granma*, 26 de octubre de 2016, p.1.
- ³ *Ibidem*
- ⁴ Suárez, E. y Acela Caner Román: Una flor para Camilo, en *Granma*, 27 de octubre de 2015, p.1.

Hoy su presencia infinita renueva la fe de quienes lo buscan en el litoral. Foto: **Jorge Luis Sánchez Rivera**



Crucigrama

HORIZONTALES

1 Señor de la Vanguardia. **5** Planta perenne, originaria de América, de la familia de las Begoniáceas. **11** Pronombre personal. **12** Despedir rayos de luz u otra energía. **14** Bajar las velas, las banderas, etcétera, que están en lo alto. **17** Ejército Rebelde. **18** Gato (inglés). **20** Yate donde viajó Camilo a Cuba. **21** Grupo sanguíneo. **22** Símbolo de la plata. **24** Pronombre posesivo (gram). **25** Unión Europea. **26** Interjección usada para animar. **27** Cocuyo. **28** Instituto Politécnico. **30** Río de Suiza. **32** Redecilla. **33** Metal escaso en la corteza terrestre. **35** Anea. **38** Militar sin graduación (pl). **40** Símbolo del actinio. **42** Relación escrita de lo sucedido o acordado. **44** Profesión de Camilo en la tienda donde trabajaba durante el período que estudiaba en San Alejandro. **45** Inmediatamente. **46** Pieza del juego de ajedrez. **48** Escuchará. **50** Deporte que apasionaba tanto a Camilo que lo hacía perder la noción del tiempo. **52** Radio Rebelde. **53** Conjunto de cerdas que tienen algunos animales en la parte superior del cuello. **54** Orden Teutónica. **55** Caballo de cierta raza de poca alzada. **56** Conozco. **57** De haber. **58** Retardan. **61** Rezas. **64** Interjección usada para estimular a las bestias. **65** Dóralo. **66** Torta fina de harina de trigo que se come caliente con sirope o almibar. **67** Medio de transporte. **69** Piélagos. **70** Volcán de Japón. **71** Unidad de superficie. **72** Tardanza.

VERTICALES

1 Tira de cuero. **2** Acorazado de la Armada de los Estados Unidos que explotó en la bahía de La Habana. **3** Moneda italiana. **4** Orden Religiosa. **5** Nombre del equipo integrado por miembros del Ejército Rebelde que participó en un juego de pelota. **6** Editorial (abrev). **7** Excursión o viaje por distintos lugares, con vuelta al punto de partida. **8** Vocales de cola. **9** Nora Rosa Cabrera (inic). **10** Taimados, listos. **11** Nombre del poblado tomado por Camilo, donde su valor hizo que el pueblo espontáneamente le otorgara el título honorífico de Héroe. **13** Existentes. **15** Símbolo del radio. **16** De amanecer. **19** Campeón. **23** Que giran. **27** Terminación verbal. **29** Pudrir. **31** Nota musical. **33** Consonantes de codos. **34** Tela fuerte que hace aguas. **36** Cada uno de los orificios nasales externos. **37** Repletar. **39** Barrada habanera donde nació Camilo. **41** Mamífero rumiante doméstico. **43** Apuntar. **47** Contracción gramatical. **49** Reúne, guarda. **51** Diptongo (gram). **53** Amigo inseparable de Camilo. **55** Apócope de padre. **56** Curar con sal, carnes y pescados. **59** Cubre. **60** Especie de hongo. **62** Manojos de flores. **63** Anillo. **65** Antes de Nuestra Era. **66** Carta que en la numeración de cada palo de la baraja de naipes lleva el número uno. **68** Edición (abrev).

	1		2		3	4		5	6	7	8	9		10
11					12		13							
14		15		16			17					18	19	
20							21			22	23		24	
25			26			27					28	29		
30		31				32				33			34	
		35	36		37		38		39					
40	41		42			43		44						
45			46				47				48			49
	50	51									52			
53					54			55					56	
57			58	59			60				61	62		
		63		64						65				
	66						67		68			69		
70					71					72				

Formen filas

OY ON TOESY TRACON DELFI IN NE NU EGOJU ED LOPETA.

NE US VONUERE NUOCONTI E MORINTAL, LOMICA SE AL IGENMA LED BLOPUE.

OSSES EUQ CHALUN, ON PORIMTA DEDÓN, NOS TROSNUES MAHERNOS.

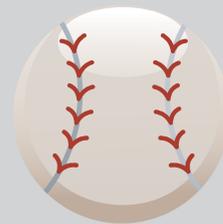
Rosa M. Cubela

JUNIO

- 3/1931** Nace el General de Ejército Raúl Castro Ruz en el poblado de Birán, Holguín.
- 6/1961** Se crea el Ministerio del Interior.
- 13/1910** Fallece Fermín Valdés Domínguez; médico-cirujano, periodista, amigo y colaborador de José Martí Pérez.
- 14/1845** Natalicio del mayor general Antonio Maceo Grajales, en Santiago de Cuba.
- 14/1928** Natalicio del comandante Ernesto Guevara de la Serna, en Rosario, Argentina.
- 14/1961** Fundación del Ejército Occidental.
- 15/1958** Asesinan a las hermanas Lourdes y Cristina Giralte Abreu, miembros del Movimiento de Resistencia Cívica.
- 18** Día de los padres. Se celebra el tercer domingo de este mes.
- 18/2007** Fallece la heroína de la clandestinidad y combatiente destacada del Ejército Rebelde, Vilma Espín Guillois, presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas.
- 30/1957** Asesinan en Santiago de Cuba a los jóvenes revolucionarios Josué País, Floro Vistel y Salvador Pascual, miembros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

JULIO

- 3/1915** Natalicio de Juan Manuel Márquez, expedicionario del yate *Granma*. Patriota insigne de Marianao, La Habana.
- 5/1896** Muere el mayor general José Maceo en el combate de Loma del Gato, Santiago de Cuba.
- 21/1957** Ascendido Ernesto Guevara de la Serna, Che, a comandante del Ejército Rebelde.
- 21/1958** Concluye la batalla del Jigüe en la Sierra Maestra, entre las fuerzas rebeldes y el ejército de Batista.
- 24/1959** Mientras se prepara el juego de béisbol entre los Barbudos y la Policía Nacional Revolucionaria, en el cual Fidel y Camilo iban a ser rivales, Camilo expresa la conocida frase: "Yo no estoy contra Fidel ni en la pelota".
- 26/1953** Asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Día de la Rebeldía Nacional.
- 28/1921** Nace la heroína del Moncada Melba Hernández Rodríguez del Rey.
- 30/1958** Caída en combate de René Ramos Latour, Daniel, comandante del Ejército Rebelde.
- 31/1962** Creación de la Defensa Civil de Cuba.



Un partido de **BEISBOL** **MEMORABLE**

Para finales de julio de 1959 La Habana acogía a miles de hombres y mujeres procedentes de diversos parajes de la Isla convocados a la gigantesca conmemoración del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, por primera vez, en la Cuba liberada.

Por estos días, como parte de las funciones organizadas con vistas a recaudar fondos para apoyar la implementación de la Ley de Reforma Agraria firmada en La Plata el 17 de mayo de aquel año; se preparó un juego de pelota en el estadio del Cerro, hoy Latinoamericano, entre un equipo de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) y el de los Barbudos, integrado por miembros del Ejército Rebelde.

En medio del entusiasmo, el anuncio del partido de béisbol generó aún más expectativas cuando se supo que por el elenco de los Barbudos lanzaría Fidel, mientras que por la Policía Nacional Revolucionaria lo haría Camilo.

Aquel 24 de julio prometía. Al salir los jugadores al terreno, el Señor de la Vanguardia vestía el uniforme de los Barbudos y portaba en la mano una mascota de *catcher*. Los aficionados advirtieron entonces que los supuestos rivales no solo jugarían en el mismo equipo, sino que formarían la batería lanzador y receptor, respectivamente.

Más de treinta y tres mil personas asistieron al encuentro que terminó 3 a 0 a favor de los Barbudos. Tras ponchar al primer bateador, el líder de la Revolución hizo gala de un apreciable control. Por su parte, Camilo recibió todo lo que tiró el Comandante en Jefe, pues se había entrenado fuertemente para estar en forma.

La prensa lo interpelló al ver lo ocurrido. "¿Qué sucedió? ¿Usted no iba a lanzar por la Policía?". El Héroe de Yaguajay respondió firme y radiante: "Yo no estoy contra Fidel ni en un juego de pelota".

El juego de aquella noche devino un encuentro simbólico que trascendió para la historia por la expresión de Camilo. Una anécdota que reveló su incondicionalidad al Comandante en Jefe, la fe que tenía en él y que había nacido desde antes de conocerlo personalmente pero, que mantuvo siempre en cada una de las valoraciones que hizo sobre el líder de la Revolución Cubana.